

**LAS CORPORACIONES DE NACIÓN  
EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA  
(1580-1750)**

Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad





Serie LEO BELGICUS, 2

LAS CORPORACIONES DE NACIÓN EN LA  
MONARQUÍA HISPÁNICA (1580-1750)

Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad



# LAS CORPORACIONES DE NACIÓN EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA (1580-1750)

Identidad, patronazgo y  
redes de sociabilidad

*Edición a cargo de*  
Bernardo J. García García  
Óscar Recio Morales

FUNDACIÓN  
CARLOS  
AMBERES

[www.fcambres.org](http://www.fcambres.org)

La Fundación Carlos de Amberes es una institución privada sin ánimo de lucro, inscrita en el Ministerio de Cultura con el número 109, que promueve programas y actividades en las áreas humanísticas y científicas, además de exposiciones, conciertos, conferencias y seminarios. Recibe aportaciones de sus amigos y benefactores y de la Fundación Ramón Areces.

Este volumen es resultado de la colaboración de los siguientes proyectos de investigación:

Proyecto coordinado UCM-UAH-FCA: «Gestión del poder, patronazgo cortesano y capital financiero en la Monarquía Hispánica (1580-1715)». Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2009-12963-C03

Proyecto adscrito al CSIC: «Proyección política y social de la comunidad irlandesa en la Monarquía Hispánica y en la América colonial de la Edad Moderna (siglos xvi-xviii)». Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2009-11339-HIST

Proyecto coordinado UCM-UAH-FCA: «Élites y agentes en la Monarquía Hispánica. Formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)». Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2012-39016-C04

Proyecto coordinado adscrito a la UCM: «Los extranjeros y las reformas en la España borbónica. Actitudes y respuestas de las naciones a las reformas carolinas desde una perspectiva comparada (1759-1793)». Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2012-36884-C02-02

Proyecto adscrito a la National University of Ireland Maynooth: «The Irish in Europe Project». The Ireland Fund de France-Irish Higher Education Council. <http://www.irishineurope.com/>

Ha sido financiado con aportaciones de estos proyectos y de una ayuda del:

Programa de Acciones Complementarias. Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2011-14279-E (HIST)



Cubierta: Francisco Rizi, estudio para la decoración de la cúpula de la Iglesia de San Antonio de los Portugueses, dibujo a la aguada, h. 1662. Museo Nacional del Prado, Inv. D06384.

- © de los textos: sus autores, 2014
- © de las traducciones: sus autores, 2014
- © de la edición: Fundación Carlos de Amberes, 2014

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)

ISBN: 978-84-87369-77-3  
Depósito legal: M-32819-2014

Preimpresión y edición: Ediciones Doce Calles S.L.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<i>B. J. García García</i>	
Los espacios físicos de representatividad de las comunidades extranjeras en España. Un estado de la cuestión .....	13
<i>Óscar Recio Morales</i>	
<b>I. CORPORACIONES DE NACIÓN EN LA CORTE. PATRONAZGO REAL, ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y REDES DE PAISANAJE</b>	
El Consejo de Portugal y las élites financieras portuguesas en la corte de la Monarquía Hispánica. Finanzas y tesoreros de la hermandad, hospital e iglesia de San Antonio de los Portugueses .....	35
<i>Juan Ignacio Pulido Serrano</i>	
La Real Diputación de San Andrés de los Flamencos. Formas de patronazgo e identidad en el siglo XVII .....	59
<i>B. J. García García</i>	
El Real Hospital de San Luis de los Franceses (1613-1700). Inmigración, beneficencia y redes sociales francesas en el Madrid de los Austrias .....	109
<i>Carlos Infantes Buil</i>	
Los navarros en la corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1763) .....	141
<i>José María Imízcoz Beunza</i>	
Vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses en la Congregación de San Ignacio. Dinámicas, redes y carreras de los vascos en la corte de Felipe V .....	213
<i>Rafael Guerrero Elecalde</i>	
<b>II. IDENTIDADES CONFESIONALES Y COLEGIOS NACIONALES</b>	
El mecenazgo artístico en las iglesias de las naciones de la Monarquía española en Roma en los siglos XVI-XVII. Estado actual de los estudios .....	245
<i>Alessandra Anselmi</i>	
Identidad y patronazgo de la nación napolitana en Roma. La Archicofradía del Espíritu Santo entre los siglos XVI y XVIII .....	265
<i>Piero Ventura</i>	

Entre castigo y asimilación. Los irlandeses y la Inquisición española (1580-1750).. <i>Thomas O'Connor</i>	279
La «artillería que ha dado una andanada de gran efecto». Los colegios ingleses en España y su impacto en las Islas Británicas en las primeras décadas del siglo XVII... <i>Adam Marks</i>	297
Colegiales de origen americano en la Universidad de Alcalá (siglos XVI-XIX). Un viaje «corporativo» en busca de saber, grado y oficio ..... <i>Manuel Casado Arboniés</i>	323
<b>III. CORPORACIONES NACIONALES EN LAS CAPITALS MERCANTILES: FORMAS DE REPRESENTACIÓN, IDENTIDADES DEVOCIONALES Y FIESTAS PÚBLICAS</b>	
Las corporaciones de nación en la Sevilla moderna: fundaciones, redes asistenciales y formas de sociabilidad..... <i>Jaime García Bernal y Mercedes Gamero</i>	347
El concepto de ciudadanía y la idea de nación según la comunidad flamenca de la Monarquía Hispánica ..... <i>Ana Crespo Solana</i>	389
Representación de las naciones en las Entradas reales de Lisboa (1581 y 1619)..... <i>Laura Fernández-González</i>	413
Espacios y ceremonias de representación de las corporaciones nacionales en la Nápoles española..... <i>Ida Mauro</i>	451
Lista de mapas, gráficos, tablas e ilustraciones.....	481

# LA REPRESENTACIÓN DE LAS NACIONES EN LAS ENTRADAS REALES DE LISBOA (1581-1619)

## Propaganda política e intereses comerciales<sup>1</sup>

*Laura Fernández González*

El humanista portugués Damião de Góis (1502-1574) en su *Urbis Olisiponis Descriptio* (1554) nos ensalza el carácter cosmopolita de Lisboa<sup>2</sup>. Su oda de la ciudad, emulando el estilo narrativo de las *Laudes Civitatum*<sup>3</sup>, presenta la capital lusa como una de las grandes urbes europeas del Quinientos. Lisboa a mediados del siglo XVI poseía uno de los puertos de mayor tráfico comercial en Europa. La riqueza del comercio de importación y exportación de productos de ultramar y el establecimiento de rutas comerciales atrajo a comunidades de origen foráneo que se dedicaron al mercadeo. Estas comunidades pujaban por garantizar y expandir sus privilegios mercantiles. Los comerciantes alemanes y flamencos, por ejemplo, tenían derechos de mercado desde época bajomedieval. El comercio de ultramar simbolizaba el liderazgo económico y la supremacía lusitana sobre el océano Atlántico y las rutas marítimas en África, la India y Brasil. En el Quinientos, Sevilla y Lisboa eran las dos ciudades portuarias y comerciales de mayor calado en la península ibérica, y su fama hizo que se las conociera

---

<sup>1</sup> Este capítulo expone parte de mi investigación reciente sobre el reinado del Rey Prudente y, en especial, mi estudio sobre la jornada de Portugal. Estoy inmensamente agradecida a los editores del libro y muy especialmente a Bernardo J. García García por su invitación a colaborar en este volumen y por su imprescindible consejo. Las ideas y consejos de María Inés Aliverti, Cátia Antunes y Christina Anderson fueron de mucha ayuda y desde aquí les agradezco sus comentarios, así como a una larga lista de personas que me han prestado ayuda durante mi investigación. En especial sobre este ensayo han sido fundamentales las aportaciones de Iñaki López Martín acerca de las comunidades de comerciantes flamencos y alemanes en Lisboa en este periodo.

<sup>2</sup> D. DE GÓIS, *Urbis Olisiponis Descriptio*, Évora, André de Burgos, 1554, p. 3. Existen dos traducciones en portugués y una en inglés; uso la versión latina en referencia a esta nota y la inglesa en las siguientes. Véase J.S. RUTH, *Lisbon in the Renaissance. Damião de Góis. A New Translation of the Urbis Olisiponis Descriptio*, Nueva York, Italica Press, 1996.

<sup>3</sup> RUTH, *op. cit.* (nota 2), p. XXVIII.

como las «Reinas del Océano»<sup>4</sup>. El puerto de Lisboa desempeñaba principalmente una función de centro de transacciones intercontinentales, ya que tenía una posición ideal en las redes comerciales internacionales<sup>5</sup>. Los privilegios mercantiles dependían de la gracia real, aunque al igual que los derechos adquiridos por las ciudades castellanas y portuguesas, éstos se habían ido garantizando y ampliando durante generaciones<sup>6</sup>. Las comunidades foráneas se organizaban, como los gremios, en corporaciones y tenían sus correspondientes representantes. Los agentes que ejercían funciones de representación y diplomacia en nombre de estas comunidades extranjeras eran fundamentales para el desarrollo de sus actividades en el puerto lisboeta<sup>7</sup>. Estas comunidades estaban establecidas en la ciudad mucho antes de la llegada de los Austrias a Portugal<sup>8</sup>.

La estrecha relación existente entre el imperio transoceánico luso y la expansión comercial era patente en la vida de la capital y se reflejará en la iconografía festiva desarrollada en las arquitecturas efímeras que se erigen en las fiestas urbanas. Lisboa además como capital del reino adquiere una relevancia especial en el entorno de la corte portuguesa. Las fiestas urbanas se convierten en un escaparate para las élites de comerciantes

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>5</sup> Sobre el comercio y las corporaciones de comerciantes foráneos en ciudades portuarias de la península ibérica y en el resto de Europa existe una literatura ingente y en desarrollo, sólo voy a citar algunos ejemplos importantes, aunque estas referencias no pretenden abarcar todas las publicaciones clave en este campo: P. CHAUNU, *Séville et l'Amérique aux XVI et XVIII siècles*, París, Flammarion, 1977; C.A.P. ANTUNES, *Globalisation in the Early Modern period: the economic relationship between Amsterdam and Lisbon, 1640-1705*, Chicago, Chicago University Press, 2004; A. CRESPO SOLANA (ed.), *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico, 1500-1830*, Aranjuez, Doce Calles, 2010; A. CRESPO SOLANA, *El comercio marítimo entre Cádiz y Amsterdam, 1713-1778*, Madrid, Banco de España, 2001; P. O'BRIEN y otros, *Urban Achievement in Early Modern Europe: Golden Ages in Antwerp, Amsterdam, and London*, New York, Cambridge University Press, 2001; C. LESGER, *Handel in Amsterdam ten tijde van de Opstand. Koopliden, commerciële expansie en verandering in de ruimtelijke economie van de Nederlanden, ca. 1550-ca. 1630*, Hilversum, Verloren, 2001; J. MARTÍN y D. ROMANO, *Venice Reconsidered: The History and Civilization of an Italian City-State, 1297-1797*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2000; y E. STOLS, *De Spaanse Brabanders of de handelsbetrekkingen der Zuidelijke Nederlanden met de Iberische wereld: 1598-1648*, Bruselas, Paleis der Academien, 1971.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, M.<sup>a</sup> ASENJO GONZÁLEZ, «III. Las Ciudades», en J. M. NIETO SORIA (ed.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica. Propaganda y Legitimación, ca. 1400-1520*, Madrid, Dykinson, 2004, pp. 105-140.

<sup>7</sup> Véase ANTUNES, *op. cit.* (nota 5); e I. LÓPEZ MARTÍN, «Los unos y los otros: comercio, guerra e identidad: flamencos y holandeses en la Monarquía Hispánica (ca. 1560-1609)», en C. SANZ AYÁN, y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006, pp. 425-458.

<sup>8</sup> Véase STOLS, *op. cit.* (nota 5); H. KELLENBENZ, *Unternehmerkräfte im Hamburger Portugal- und Spanienhandel 1590-1625*, Hamburgo, Verlag der Hamburgischen Bücherei, 1954; H. KELLENBENZ, *Vicissitudes de Jácome Fixer mercador Alemão de Lisboa*, reimpresión de su contribución al V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros, 1965; y J. EVERAERT, y E. STOLS (eds.), *Flandres e Portugal: na confluência de duas culturas*, Lisboa, Inapa, 1991.

extranjeros, los poderosos gremios de artesanos, las congregaciones religiosas, las órdenes regulares y, por supuesto, la monarquía lusa.

Este capítulo analizará la representación de las comunidades extranjeras en las entradas reales de 1581 y 1619 en Lisboa, centrándose especialmente en la iconografía artística descrita en diversas crónicas festivas. Asimismo, estudiará la representación de Portugal y Castilla en relación a la Monarquía Hispánica regida por los Felipes. La iconografía artística desvelará las intenciones y anhelos de estas comunidades de comerciantes, y también los intereses de la Corona, reflejados a través de una estudiada propaganda impresa. Las entradas reales de Felipe II y Felipe III en Lisboa han sido —sobre todo la última— analizadas desde diferentes disciplinas a lo largo de las últimas décadas. Trabajos pioneros como el de Ana María Alves, otros relativamente recientes como el de Ana Paula Torres Megiani<sup>9</sup>, y sobre todo las publicaciones de Fernando J. Bouza Álvarez son antecedentes fundamentales a este estudio<sup>10</sup>. Los trabajos de E. M. Vetter, George Kubler, Miguel Soromenho y Annemarie Jordan Gschwend desde la perspectiva artística son asimismo de lectura obligada<sup>11</sup>.

La mayoría de los estudios publicados examinaron la fiesta de 1581 brevemente, como una mera introducción a la entrada triunfal de 1619<sup>12</sup>. La «fama» de la entrada

---

<sup>9</sup> A. M. ALVES, *As Entradas Régias Portuguesas. Uma Visão de Conjunto*, Lisboa, Livros Horizonte, 1986, pp. 50-67; y A. P. TORRES MEGIANI, *O Rei Ausente. Festa e Cultura Política nas Visitas dos Filipes a Portugal, 1581 e 1619*, São Paulo, Alameda, 2004.

<sup>10</sup> F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal no Tempo dos Filipes: Política, Cultura, Representações (1580-1668)*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000; F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *Imagen y Propaganda. Capítulos de Historia Cultural del Reinado de Felipe I*, Madrid, Akal, 1998; F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *D. Filipe I*, Lisboa, Círculo Leitores, 2005; y F. J. BOUZA ÁLVAREZ, *Felipe II y el Portugal Dos Povos. Imágenes de Esperanza y Revuelta* (Colección «Síntesis», XIV, Cátedra Felipe II), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011. A lo largo de su extensa bibliografía Fernando J. Bouza utiliza las entradas reales de 1581 y 1619 como marco para sus estudios sobre la propaganda impresa de los Felipes. El primer estudio fundamental sobre la Entrada de 1581 es: F. J. BOUZA ÁLVAREZ, «Retórica da Imagem Real: Portugal e a Memória figurada de Filipe II», *Penélope: Revista de História e Ciências Sociais*, 4 (1990), pp. 19-58. Este estudio, traducido al castellano, revisado y ampliado, se incluye años después en su libro citado con anterioridad *Imagen y Propaganda*, pp. 58-92.

<sup>11</sup> E. M. VETTER, «Der Einzug Philipps III in Lissabon 1619», *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, VII (1962), pp. 187-263; M. SOROMENHO, «*Ingegnosi Ornamenti*: Arquitecturas efémeras em Lisboa no Tempo dos Primeiros Filipes», en J. CASTEL BRANCO (ed.), *Arte Efémera em Portugal*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2001, pp. 21-38; G. KUBLER, *Portuguese Plain Architecture. Between Species and Diamonds, 1521-1706*, Middletown, Wesleyan University Press, 1972, pp. 105-127; y A. JORDAN GSCHWEND, «*Cosa veramente di gran stupore*. Entrada Real y fiestas nupciales de Juana de Austria en Lisboa», en K. DE JONGE, B.J. GARCÍA GARCÍA y A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (eds.), *El Legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 179-240.

<sup>12</sup> Éste no es el caso en los estudios de Fernando J. Bouza, cuya bibliografía desde el prisma de la cultura escrita es una de las más completas.

de Felipe III en la historiografía se debe a la publicación de dos crónicas fundamentalmente, ambas con una clara intención propagandística y adornadas con magníficos grabados de los arcos triunfales que evocan el escenario urbano del itinerario festivo<sup>13</sup>. Gracias a la riqueza visual y narrativa de las fuentes impresas y manuscritas de la entrada de Felipe III han proliferado multitud de estudios sobre esta fiesta en detrimento de la anterior<sup>14</sup>. Sin embargo, ninguna de estas publicaciones ha examinado la representación de las naciones en la entrada de 1581 desde un prisma comparativo<sup>15</sup>. Este capítulo contrasta la visión de cronistas oficiales e independientes sobre el mismo evento, cuyas versiones en ocasiones, sobre todo en la primera fiesta de 1581, puede resultar contradictoria. Haremos mayor énfasis, en la medida que sea plausible, en la entrada de Felipe II, pues consideramos que sobre la de Felipe III existen numerosas descripciones y estudios publicados.

## LAS ENTRADAS FILIPINAS EN LISBOA (1581-1619)

El 29 de junio de 1581 la ciudad de Lisboa recibe a Felipe II de Castilla y I de Portugal. La entrada triunfal fue posiblemente la más elaborada y suntuosa de la centuria en la ciudad, y abrió un nuevo capítulo en la cultura festiva en la capital lusitana<sup>16</sup>. El

<sup>13</sup> Me refiero a las ediciones de Lavanha impresas en 1619 y en 1622, las dos copias a las que haré referencia son de la Biblioteca Nacional de España, existen versiones en portugués también. J. B. LAVANHA, *Viage de la Católica Magestad del Rey Don Felipe III [...] a su Reino de Portugal y Relación del Solemne Recibimiento [...]*, Madrid, 1619, y la edición de 1622 con el mismo título y un poco ampliada incluyendo por ejemplo la vista panorámica del Terreiro do Paço. En este capítulo se citará sobre todo la versión de 1619, y si cito la versión de 1622 se indicará en la referencia. Existen otras muchas crónicas de esta entrada traducidas a diversos idiomas, ya Kubler computó más de treinta y tres en KUBLER, *op. cit.* (nota 11), p. 108, aunque en su mayoría copian o traducen el texto original de Lavanha, y algunas se centran sólo en ciertos arcos, en este estudio haremos referencia a estas fuentes cuando fuere preciso.

<sup>14</sup> Aquí no cito todas pues sería una lista extensísima, sobre artículos y capítulos; por poner un ejemplo, en 2008 se completó una tesis doctoral que enfatiza los aspectos teatrales de la entrada: M. BENATTI, *Simulacri Imperiali Porthoghesi: La «Entrada Real» di Lisbona del 1619 e la Monarchia Duale*, Dottorato di Ricerca in Iberistica, Università degli Studi di Bologna, 2008. La entrada es muy rica en matices y eso justifica la dilatada atención que recibe. En la nota 135 incluyo más referencias.

<sup>15</sup> Torres Megiani comparó algunos aspectos de las entradas reales, pero no la representación de las naciones. Su estudio profundiza, sobre todo, en la idea de monarca ausente en Portugal (véase nota 9).

<sup>16</sup> Esta entrada ceremonial supera en muchos aspectos a las fiestas reales de la misma centuria, una de las características más llamativas es, sin duda, el incremento en el número de estructuras festivas empleadas. El recibimiento de Juana de Austria en 1552 tuvo un arco triunfal y una serie de *tableaux vivants*. La entrada de Felipe II en 1581 tendrá quince arcos triunfales y fachadas monumentales, así como otros elementos de carácter teatral y musical. El mejor estudio sobre la entrada de 1552 es obra de JORDAN, *op. cit.* (nota 11). Annemarie Jordan Gschwend ha publicado recientemente estudios sobre festejos en honor de otras reinas en la capital lusa en el Quinientos, véase A. JORDAN GSCHWEND, «*Ma meilleur*

cuidado itinerario de la procesión y la combinación de conmemoraciones religiosas y populares resume el diálogo entre los dos reinos ibéricos y la relación entre el monarca castellano y sus súbditos portugueses. El aparato efímero de la fiesta estaba compuesto por más de quince arcos triunfales y fachadas monumentales. Canciones y danzas populares ensalzaban la unión de los dos reinos cuyos imperios transoceánicos circundaban el globo. La ciudad celebraba la unión ibérica y la llegada de un soberano extranjero<sup>17</sup>. De manera semejante, Felipe III de Castilla y II de Portugal<sup>18</sup>, es recibido en la capital lusa treinta y ocho años después, el 29 de junio de 1619, el mismo día de San Pedro.

La jornada de Felipe III en 1619 mimetizó muchos elementos de la jornada que su padre realizó en 1581. La ruta hacia Portugal fue muy parecida y el itinerario dentro de la ciudad de Lisboa fue el mismo en ambas entradas (figs. 1 y 2). Las obvias semejanzas formales de las fiestas intentaban revivir en 1619 el espíritu de las Cortes de Tomar de 1581<sup>19</sup>. Como ya apuntó Bouza, no todos los derechos pactados en las cortes lusas de 1581 se habían respetado y Portugal añoraba que éstos se restituyeran<sup>20</sup>. Felipe III buscaba que Portugal jurara a su heredero y sucesor, el futuro Felipe IV. A pesar de ciertas similitudes formales, el ambiente sociopolítico de las celebraciones no podía ser más antagónico. La ceremonia de Felipe III tuvo años de preparación, como

---

*soeur*: Leonor of Austria, Queen of Portugal and France. The Queen's ceremonial entry into Lisbon», en F. CHECA CREMADES (dir.), *The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010, vol. III, pp. 2573-2574; y A. JORDAN GSCHEND, *Catarina de Áustria. A rainha colecionadora*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2012, pp. 35-37 y 39-55.

<sup>17</sup> Entre los libros impresos que tratan la entrada de Felipe II en Lisboa en 1581 figuran: A. ESCOBAR, *Recopilación de la Felicísima Jornada que la Catholica Real Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor hizo en la Conquista del Reyno de Portugal [...]*, Valencia, 1586; A.M. VASCONCELLOS, *Sucession del Señor Rey Don Filipe Segundo en la Corona de Portugal*, Madrid, 1639; I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, *La Entrada que en el Reino de Portugal hizo la S.C.R.M. de Don Philippe, Invistissimo Rey de las Españas, Segundo de este nombre, Primero de Portugal [...]*, Madrid, 1581; G. CONESTAGGIO, *The Historie of the Uniting of the Kingdom of Portugall to the Crowne of Castill [...]*, Londres, 1600; A. GUERREIRO, *Das Festas que se Fizeram na Cidade de Lisboa, na Entrada de el-rei D. Filipe, Primeiro de Portugal*, Lisboa, 1581. En este capítulo uso la copia de la crónica de Guerreiro disponible en la Biblioteca de El Escorial que tiene una paginación diferente a otras copias. Se publicó una versión incompleta de la crónica de Guerreiro en: Mestre Afonso GUERREIRO, *Nódoas de Lisboa*, Reimpressões I (Portugal Amarrado), Lisboa, Empresa da Revista, 1950. El *Memorial de Pero Rodrigues Soares* es un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal; este manuscrito al igual que la versión de Conestaggio narra la fiesta de 1581 y presentan una dura crítica a las políticas filipinas, se edita en 1953: M. LOPES DE ALMEIDA, *Memorial de Pero Rois Soares*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1953.

<sup>18</sup> En este ensayo utilizaré la titulación real castellana.

<sup>19</sup> Para las cortes de Tomar véase el estudio de F.J. BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal Católico*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

<sup>20</sup> BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 1998), p. 89.



Fig. 1. Mapa general de Portugal, incluido en la crónica de João Baptista Lavanha de 1619. Véase el itinerario real de la Jornada de Portugal de 1619. Felipe III visita localidades que su padre visitó en 1581, aunque no necesariamente en el mismo orden.

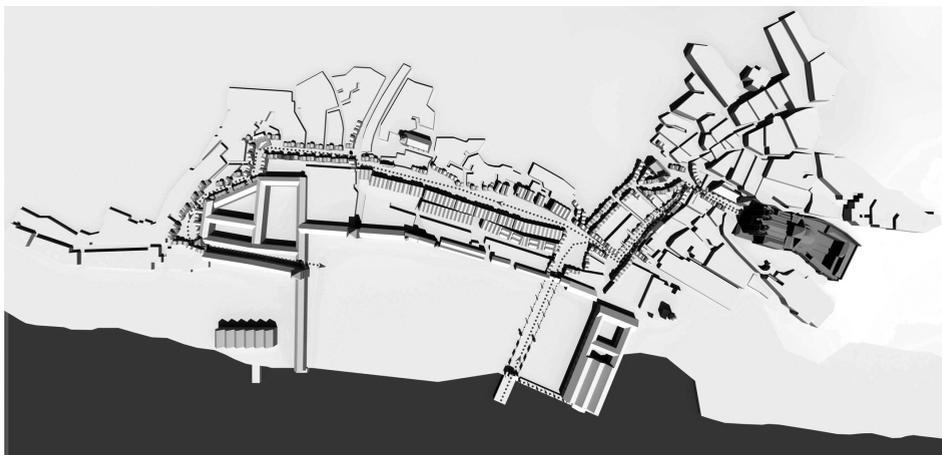


Fig. 2. Itinerario de la Fiesta de los Felipes (línea de puntos). Recreación sobre modelo tridimensional de la Baixa de Lisboa realizado para un estudio de la entrada de Felipe II en Lisboa en 1581.

© Laura Fernández-González, 2011.

ya apuntó George Kubler esta fiesta se postergó en varias ocasiones por falta de fondos para sufragarla<sup>21</sup>. Lisboa en 1619 anhelaba la llegada del monarca y, con él los favores de la corte, disputaba además la capitalidad del imperio<sup>22</sup>. En cambio en 1581, la fiesta se produce en un entorno más tenso tras la crisis dinástica y la posterior invasión castellana<sup>23</sup>.

Las relaciones de 1581 no contienen ningún material gráfico y tan sólo dos de estas crónicas describen el itinerario festivo de la entrada de Felipe II por completo<sup>24</sup>. La relación de Guerreiro es la más detallada y contiene la mayoría de las medidas de las arquitecturas efímeras, aunque las descripciones son de compleja interpretación como es habitual en este género narrativo<sup>25</sup>. Los detalles métricos de los arcos triunfales que incluye Velázquez Salmantino están claramente copiados de su homólogo portugués. Para comprender de forma coherente el programa decorativo de la fiesta era necesario la recreación visual de las estructuras efímeras y su ubicación en el entorno urbano. Es decir, la arquitectura festiva debía ser dibujada y localizada en un plano de la ciudad que se aproximase al callejero de Lisboa en 1581<sup>26</sup>. A pesar del gran número de estructuras efímeras erigidas en 1581, muchas de ellas estaban inacabadas para la fiesta y todos los indicios apuntan a que se realizaron bajo la presión del cambio drástico de dinastía<sup>27</sup>. Si bien no todas las estructuras festivas sufrieron esta falta de planificación, Felipe II envió a Filippo Terzi a trabajar en esta fiesta y la presencia de Juan de Herrera y Francisco de Mora en la urbe está documentada, aunque

---

<sup>21</sup> KUBLER, *op. cit.* (nota 11), p. 107. Sobre los distintos proyectos de la jornada a Portugal, véase también P. CARDIM, «La Jornada de Portugal y las Cortes de 1619», en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M.<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.), *La monarquía de Felipe III. Vol. IV: Los Reinos*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 900-929.

<sup>22</sup> M. A. LÓPEZ MILLÁN, «Lisboa en el periodo filipino. Las aspiraciones a la capitalidad», *Ab Initio*, 3 (2011), pp. 59-71. Este tema ha sido tratado por varios autores y ya lo enfatiza KUBLER, *op. cit.* (nota 11), pp. 109-110.

<sup>23</sup> Como he argumentado en mi ensayo «Negotiating the Terms: King Philip I of Portugal and Lisbon in the entry of 1581», de próxima publicación.

<sup>24</sup> Éstas son las crónicas de Guerreiro y Velázquez Salmantino citadas en nota 17.

<sup>25</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17).

<sup>26</sup> La recreación de los elementos efímeros así como el modelo virtual del callejero de Lisboa que se crearon para este estudio se adhieren a las recomendaciones de la Carta de Londres para la Visualización Computarizada del Patrimonio Cultural; London Charter (2.1): <http://www.londoncharter.org/> El modelo virtual y las recreaciones 2D y 3D que se incluyen en este ensayo y, en general, en el proyecto son las primeras representaciones que se hacen de una fiesta de la Edad moderna, y obviamente de esta entrada en especial. Asimismo, es el primer modelo 3D escalado que se recrea de la Baixa de Lisboa de este periodo. Este proyecto fue posible gracias a la generosa financiación del Consulado de España en Edimburgo en 2010 y la Universidad de Edimburgo, más información en: [www.recreatingearlymodern-festivals.com/exhibition\\_laura.htm](http://www.recreatingearlymodern-festivals.com/exhibition_laura.htm)

<sup>27</sup> Véase nota 23.

no está constatada la participación expresa de Herrera y Mora en el diseño de los arcos triunfales<sup>28</sup>. Un elemento fundamental que ha pasado desapercibido hasta ahora es el papel que el veedor de obras de la ciudad tuvo en la fiesta regia de Felipe II, él es uno de los partícipes del ritual de entrega de las llaves de la ciudad<sup>29</sup>. Su sola presencia en una de las estaciones rituales más importantes de la fiesta constata que la arquitectura y arte efímero de este recibimiento ceremonial tuvo múltiples diseñadores. En la entrada de Felipe III el veedor de obras también participará en esta estación ritual<sup>30</sup>.

La estructura festiva de ambas ceremonias se organizó siguiendo el *statu quo* de las entradas triunfales en Europa. En primer lugar se desarrolló en el Tajo una parada militar. La ceremonia de la entrega de las llaves de la ciudad al monarca es el segundo ritual de relevancia. La ruta procesional continuó hacia la catedral para la consiguiente misa y tras cumplir con las responsabilidades religiosas y civiles comienza el espectáculo y celebración del monarca con el pueblo (fig. 2). Sendas celebraciones alcanzarán su apogeo festivo en dos espacios de gran importancia en la ciudad, el Terreiro do Paço y la Rua Nova dos Mercadores (fig. 3)<sup>31</sup>. En la entrada de Felipe II en 1581 hubo un especial énfasis en la imagen bélica que se exalta tanto en las crónicas impresas como en las representaciones artísticas, cuyo fin era equilibrar la imagen de Felipe II y su monarquía en relación a Portugal<sup>32</sup>. El panorama político y la relación de Portugal con Felipe III difieren en estos aspectos. Si bien una parte de la población portuguesa vio a Felipe II como un rey invasor, la nota predominante de la percepción regia de Felipe III es el recibimiento de un rey ausente, cuya presencia es ansiada en el reino. Tal y como anoté al principio, la entrada de Felipe III se elaboró en gran medida como una emulación de la de su padre, y su importancia para la monarquía radicaba en asegurar la perpetuación de la Casa de Austria en Portugal. Lisboa por su lado quiere presentarse como la reina de las ciudades pretendientes a la capitalidad en la Monarquía Hispánica, tal como escribe Lavanha en 1619:

---

<sup>28</sup> J. SEGURADO, «Juan de Herrera em Portugal», *As Relações Artísticas entre Portugal e Espanha na Época dos Descobrimentos*, Coimbra, Livraria Minerva, 1987, pp. 99-111; SOROMENHO, *op. cit.* (nota 11), p. 21; y A. JORDAN GSCHEND, *Portuguese Royal Collections (1505-1580). A Bibliographic and Documentary Survey*, Master Dissertation, The George Washington University, 1985, p. 12.

<sup>29</sup> Este tema lo analizo en otro ensayo, citado en nota 23; véase GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 28.

<sup>30</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 14r.

<sup>31</sup> Annemarie Jordan Gschwend y Kate Lowe identificaron recientemente un óleo sobre lienzo que representa la Rua Nova Dos Mercaderes: <http://www.kelmscottmanor.co.uk/Lisbon>. Los dos lienzos unidos y restaurados se exhibieron en el Rietberg Museum, Zúrich en 2010, véase: A. JORDAN GSCHWEND y K. LOWE, «Zwei Ansichten der Rua Nova dos Mercadores in Lissabon», en *Elfenbeine aus Ceylon. Luxusgüter für Katharina von Habsburg (1507-1578)*, Zúrich, 2010, pp. 49-51, cat. 10a y b.

<sup>32</sup> Véase referencia en nota 23.

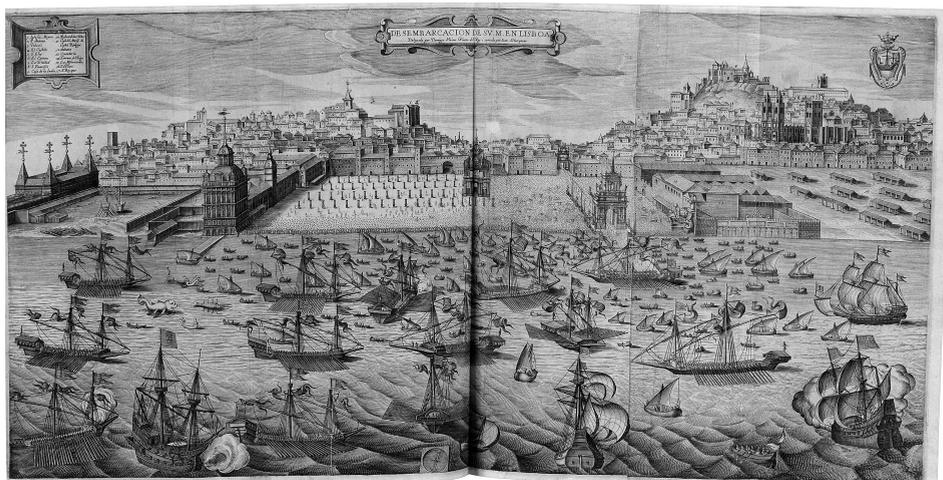


Fig. 3. Vista del Terreiro do Paço incluida en la crónica de João Baptista Lavanha de 1622. El Tajo se sitúa en primera línea del grabado, destaca el despliegue naval de la comitiva regia. Terreiro do Paço engalanado con arquitecturas efímeras y enmarcado a su izquierda con el palacio real y el Torreón.

Venia su Magestad [...] mirando con gran contento la ciudad, [...] en la qual concurre mas bienes de la naturaleza i fortuna, [...] por la multitud de su pueblo, magestad de los edificios sacros i profanos, capacidad i seguridad de su puerto, comercio i trato de las mercaderias, de las quales es una plaça universal de todo el Orbe, por la riqueza de sus ciudadanos, frecuencia de naciones varias, que en ella se juntan, i en ella residen, que parece un Mundo Abreviado [...]<sup>33</sup>

Este microcosmos urbano que describe Lavanha y el carácter cosmopolita de Lisboa en la Edad moderna será también ensalzado por otros autores como Giovanni Botero<sup>34</sup>. Esta multitud de nacionalidades estará presente sobre todo en la entrada de 1619, en cambio, la participación de comunidades extranjeras en la entrada de Felipe II fue extremadamente limitada dando mayor protagonismo a las élites locales.

<sup>33</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 8r.

<sup>34</sup> G. BOTERO, *Della ragion di Stato libri dieci: con tre libri Delle cause della grandezza, e magnificenza delle città*, Venecia, Imprenta Gioliti, 1589.

## EL DISCURSO DE PORTUGAL Y CASTILLA EN LAS FIESTAS DE LOS FELIPES

*De largas esperanças sustentada,  
(que hum ardente desejo não descansa),  
vivi Príncipe Augusto, na tardansa  
de vossa Real presença desejada.  
Oje que o ceo me mostra a suspirada  
luz nunctadora de immortal bonança,  
quam prolongada foi minba esperança  
seja vossa demora dilatada.  
Entre as outras cidades na opulencia  
Rainha sou, no clima, e na riqueza.  
de esforço, e letras, clara em dignidade  
ayuntayme as demais esta excelencia,  
que sirva, sendo eu trono à tal grandeza,  
o melhor, à mais alta Magestade<sup>35</sup>.*

A comienzos de siglo XVII Lisboa competía por su posición en la jerarquía de ciudades de la Monarquía Hispánica<sup>36</sup>. En esta sintonía se presenta la primera estructura que «recibe» a Felipe III en el muelle engalanado para la ocasión en el Terreiro do Paço en 1619. Lisboa encarnada en una estatua de cera que imitaba mármol blanco tenía una inscripción en su pedestal con el soneto en portugués que hemos reproducido al comienzo de este epígrafe<sup>37</sup>. A través de estos versos la ciudad establece sus deseos desde el principio acusando la ausencia regia y enfatizando su anhelo por la visita real. Lisboa era indudablemente una de las ciudades portuarias de mayor bonanza y más cosmopolita entre las capitales de los reinos de la península que regía Felipe III. En la entrada triunfal de 1619 no escatiman en este tipo de calificativos emplazando a la urbe a la cabeza de sus competidoras en el territorio. La decoración del muelle de la gran plaza abierta al Tajo, el Terreiro do Paço, fue dispuesta con una secuencia de estatuas encarnando el Celo, la Verdad, la Fidelidad, el Amor y la Obediencia que recibían al rey con mensajes que auguraban el éxito de la fiesta organizada en su honor<sup>38</sup>. El cortejo real se reúne en este punto para realizar la entrega de llaves de la ciudad, adyacente a este espacio se erige el Arco de los hombres de negocios portugueses de Lisboa (figs. 4-5). El arco triunfal, de dimensiones extraordinarias, alcanzaba una altura de sesenta

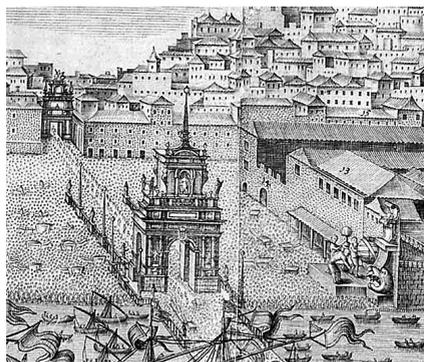
<sup>35</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fols. 8r. y 9v.

<sup>36</sup> Véase nota 22; y KUBLER, *op. cit.* (nota 11), p. 107 entre otros muchos que mencionan este asunto.

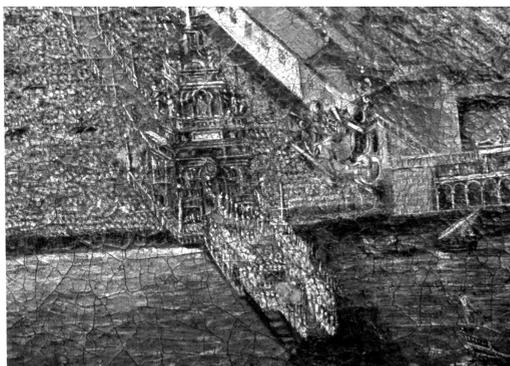
<sup>37</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fols. 8r. y 9v.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> *Ibidem*, fol. 15r. Un pie castellano correspondía a 0,278635 m., por tanto el arco medía en altura aproximadamente 16,7181 m., esta medida podría equivaler a un edificio de cinco plantas si consideramos que la altura de cada una de estas plantas es de 3 m., en edificios de viviendas actuales esta altura



4



5

Fig. 4. Detalle del Arco de los hombres de negocios portugueses en Lisboa extraído de la Vista del Terreiro do Paço inserta en la crónica de João Baptista Lavanha de 1622.

Fig. 5. Arco de los hombres de negocios de Lisboa, detalle del óleo sobre lienzo que data de 1613. Ilustra lo que se cree fue una representación visual de la organización de la entrada que sucede solo en 1619. Andreas Gehlert descubrió la pintura en el Castillo de Weillburgh © Dr. Andreas Gehlert, 2008.

pies<sup>39</sup>, tenía planta cuadrada y cuatro fachadas con sus correspondientes arcos de acceso. El programa decorativo del arco se destinaba a ensalzar el imperio, cada fachada estaba dedicada a una virtud (la Prudencia, la Fortaleza, la Libertad y la Religión) y a una «parte del mundo» (Europa, África, Asia y el Nuevo Mundo)<sup>40</sup>. Cada uno de los frontis del arco representaba, a su vez, a un monarca portugués cuyas acciones habían sido especialmente prominentes en dicha región del mundo. La fachada del arco que lindaba con el Tajo, y el único frontis del que tenemos evidencia gráfica (fig. 4), estaban dedicados a América, la Prudencia y a Felipe I de Portugal (II de Castilla), pues en su reinado los territorios del Nuevo Mundo se habían expandido en su plenitud<sup>41</sup>. El resto de las fachadas tenían representaciones de otros monarcas lusos. La delantera al edificio de la Aduana estaba dedicada a África, la Fortaleza y Juan I de Avis (r. 1385-1433). Juan I fue el primer monarca de su dinastía y vencedor en la batalla de Aljubarrota en 1385 que aniquiló las pretensiones al trono portugués de Juan I de Castilla (r. 1379-1390). Las inscripciones destacaban las acciones militares del rey en África; Juan I conquistó Ceuta en 1415<sup>42</sup>. El frontis del arco hacia la ciudad estaba dedicado a Europa, la Libertad y el rey Alfonso Enríquez I de Portugal (r. 1139-1185). Él fue el primer rey de Portugal, tras años de conquista de territorio luso-musulmán y la con-

---

media tiende a ser menor. El arco de mayor altura erigido en 1581 es el Arco de los comerciantes alemanes que se localiza en el mismo punto que el de los hombres de negocios de Portugal en 1619. Este arco tenía una altura aproximada de 12 m. (54 palmos portugueses), que correspondería a un edificio de viviendas actual de cuatro plantas aproximadamente, véase GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 14v.

<sup>40</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 15r.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> *Ibidem*, fol. 16r.

firmación otorgada por el papa Alejandro III con su bula *Manifestis Probatum* (1179). Alfonso Enríquez había, por tanto, liberado el territorio del «yugo» del infiel<sup>43</sup>. La fachada restante estaba dedicada a Asia, la Religión, y el rey Manuel I de Avis (r. 1425-1521). La iconografía y sus inscripciones enfatizaban la gloria y fama adquirida durante su reinado por las exploraciones y asentamientos en la India Oriental<sup>44</sup>. El arco estaba profusamente decorado tal y como se puede observar en las figs. 4 y 5<sup>45</sup>. Las diversas inscripciones en los arcos enfatizan el papel dominante de Felipe III en el globo, así en la fachada del arco hacia la ciudad se podía leer: «QVATVOR ORBIS HABET TVA SVMMA POTENTIA PARTES, QVAE PARENT SCEPTRIS, MAGNE PHILIPPE, TVIS. SI PLVRES ESSENT, POTVISSSES VINCERE PLVRES, NON CAPITVR BREVIBUS GLORIA TANTA LOCIS»<sup>46</sup>. Sus ancestros lusos, comenzando por su propio padre, celebraban la grandeza de su reinado y le brindaban sus propios triunfos.

La selección de reyes lusos y su localización espacial en la estructura efímera es sumamente ilustrativa. El monarca que en primer lugar recibe a Felipe III es su padre representando a América, de cuyo territorio sólo Brasil había formado parte del imperio portugués y que se incorpora a los territorios de la Monarquía Hispánica que reinaba Felipe en 1581. En la fachada opuesta a Felipe II (la Prudencia y América), se emplaza el primer rey portugués Alfonso Enríquez, ensalzando sus hazañas bélicas en la cruzada contra el infiel. La cruzada era un problema común que los reyes cristianos en la península ibérica tuvieron que afrontar con determinación desde que se comienzan a conquistar los territorios hispano-musulmanes. Un tema además muy recurrente para Felipe III y su Decreto de Expulsión de los Moriscos de 1609, del que se celebraba entonces su décimo aniversario. Asimismo, Alfonso I representa el primer monarca portugués y Felipe II el último que antecede a Felipe III.

La relación entre Juan I de Portugal y Manuel I es un poco más compleja. Ambos eran miembros destacados de la dinastía Avis. Juan es el que la funda y también fue el que liberó a Portugal del control de Castilla. Cabría preguntarse si la inclusión de

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, fol. 18v.

<sup>45</sup> La versión última del diseño de este arco es la representada en el grabado de la crónica de Lavanha, y no el del lienzo que se pintó alrededor de 1613 y parece ser una pintura preparatoria del evento. Agradezco al Dr. Andreas Gehlert la copia de la imagen y el permiso de publicación. Hay dos publicaciones que se refieren a esta pintura que se conserva en el castillo de Weilburg: A. GEHLERT, «Uma Esplendida vista de Lisboa no Castelo de Weilburg», *Monumentos. Revista Semestral do Património Construído e da Reabilitação Urbana*, 28 (December, 2008), pp. 208-213; y J.M. GARCÍA (ed.), *Lisboa do século XVII, «A mais deliciosa terra do Mundo»*, catálogo de exposición, Lisboa, Gabinete de Estudos Olisiponenses, Câmara Municipal de Lisboa, 2008, p. 30.

<sup>46</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 17r.: «Vuestro sumo poder, o gran Felipe [III], se dilata por todas las quatro partes del Orbe, i todas obedecen à vuestra Corona, si mas huviera, de mas fuerades vencedor, siendo lo que posséis, lugar angosto para tanta gloria».

Juan I en el arco pretendía mostrar lo molesta que estaba Portugal con la ruptura de algunos de los acuerdos adoptados en Tomar en 1581<sup>47</sup>. El Tratado de Salvaterra de Magos (1383) que concedía la sucesión del reino portugués a Beatriz, esposa de Juan I de Castilla e hija de Fernando I de Portugal (r. 1367-1383), quedó sin efecto gracias a la intervención militar de Juan I de Avis<sup>48</sup>. Por su lado, Manuel I había elaborado durante su reinado una propuesta para la posible unión de los reinos en los muy conocidos Artículos de Lisboa de 1499. Este documento será decisivo en la sucesión del reino y fuente de inspiración para lo acordado en Tomar en 1581<sup>49</sup>.

La posición espacial de ambos monarcas en el Arco de los comerciantes portugueses en Lisboa en 1619 puede responder a la política antagónica que ambos promulgaron con respecto a Castilla. Manuel I previó una posible unión, y su política de alianzas matrimoniales con Castilla finalmente propiciará la unión ibérica bajo Felipe II en 1581. Juan I pugnó y luchó por la independencia de Portugal. Manuel I no es el último de los monarcas de la dinastía de Avis en Portugal, sin embargo, la omisión del rey Sebastián (r. 1557-1578) tiene su sentido en el contexto sociocultural de este periodo. El movimiento mesiánico conocido como «sebastianismo» ansiaba el retorno del monarca portugués y propició la aparición de impostores que encarnaban al fallecido monarca luso, con episodios como el del «pastelero de Madrigal» Gabriel de Espinosa<sup>50</sup>. Tampoco tenía sentido rememorar los conflictos sucesorios y, en especial, la conquista de la capital. Uno de los argumentos que reivindicó Felipe II para defender su derecho legal y moral al reino portugués fue la línea de sucesión directa con Manuel I. De sobra conocemos que durante los prolegómenos de la sucesión al reino, Felipe II pide a Cristóbal de Moura que recabe varios tratados y documentación del archivo de la Torre del Tombo en Lisboa<sup>51</sup>. Algunos de estos documentos se elaboraron

<sup>47</sup> Fernando Bouza hace referencia a la decoración del Arco de los Lapidarios en 1619, cuya inscripción resalta el trato de igualdad que ambos reinos debían recibir, ya que de lo contrario podría producirse la pérdida de uno de ellos en el imperio que lideraba Felipe III, en BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 1998), p. 91. Otras alusiones a cómo se sentía el reino lusitano con respecto a su espacio en la Monarquía de Felipe III se desarrollaron en esta fiesta.

<sup>48</sup> Sobre este asunto véase, por ejemplo, C. OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La Pugna Dinástica Avis-Trastámara*, Santiago de Compostela, CSIC y Xunta de Galicia, 2005.

<sup>49</sup> BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 1998), pp.129-133.

<sup>50</sup> El sebastianismo creía en el retorno del rey Sebastián de Portugal, pues circulaban rumores que aseguraban haberlo visto. El famoso *Memorial* de Pero Rodrigues Soares citado anteriormente (también conocido como Pero Rois Soares) narraba alguna de estas apariciones. Véase el interesante artículo de J. I. SUÁREZ, «Saudosismo Movement: An Aesthetic of Sebastianism», *Luso-Brazilian Review*, 28, 1 (1991), pp. 129-140. Sobre el Pastelero de Madrigal existen varias comedias y folletines literarios, una pieza de Zorrilla y otros escritores decimonónicos, véase, por ejemplo, I. L. BERGQUIST, «El Pastelero y el Rey: Gabriel Espinosa visto por Zorrilla y sus contemporáneos», *Revista Hispánica Moderna*, 50, 1 (1997), pp. 5-21. El estudio más reciente sobre el caso de Gabriel Espinosa es obra de R. MACKAY, *The Baker Who Pretended to Be King of Portugal*, Chicago, University of Chicago Press, 2012.

<sup>51</sup> BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 1998), pp. 122-125.

durante los reinados de los reyes representados en las cuatro fachadas del Arco de los hombres de negocios de Lisboa en 1619.

La retórica artística y discursiva sobre la unión y separación de los reinos, y sus correspondientes dominios imperiales, fue expuesta también en la entrada de Felipe II de 1581. En la vía triunfal de carácter temporal que se erige en el Terreiro do Paço con la intención de unir y delimitar espacialmente la dirección del triunfo de Felipe II, se levantan dos pilares monumentales a cada lado de la «*via triumphalis*». Sobre uno de estos pilares se erige un conjunto escultórico en el que dos figuras femeninas, cada una con una corona en la mano, sostienen el globo terráqueo. Este conjunto simbolizaba la unión de los reinos y las Indias Orientales y Occidentales. Una de las inscripciones que interpretaba el conjunto leía:

VNIVERSI GLOBVS  
 DIVISUS FUERAT TERRARUM MAXIMUS ORBIS,  
 SORTEQVE PARS ATAVO, PARSAQVE DABATUR AVO.  
 DISSONA COUVENIUNT AETERNO FAEDERE IN VNUM,  
 ASPICIS EOOS, OCCIDUOSQVE GLOBOS.  
 ARMIPOTENS, MUNDI FUERANT TIBI DEBITA REGNA,  
 NUNC CAPIS, INVICTA NUNC REGIS ILLA MANU<sup>52</sup>.

Los versos latinos hacían referencia a la división del mundo durante los reinados de Manuel I de Portugal y Fernando de Aragón, y que bajo el mandato de Felipe II éstos se habían unido al fin. La celebración de 1581 fue la ceremonia culmen de uno de los mayores éxitos del reinado de Felipe II. Un triunfo en diplomacia, y una contundente victoria militar que se logró en pocos meses<sup>53</sup>. El sueño de la unión de la antigua Hispania Romana, con un imperio de dimensiones extraordinarias, se consiguió en gran medida gracias a la política matrimonial que las monarquías portuguesa y castellana habían fraguado durante generaciones. Esta unión conllevaba una responsabilidad muy seria para Felipe II y sus sucesores, predestinados irremediabilmente a propagar y defender los preceptos morales de una civilización católica.

En 1581 el arco sufragado por los comerciantes portugueses de Lisboa representaba con mayor énfasis a la capital del reino que a la «nación». Entonces sólo una comunidad

<sup>52</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 31.

<sup>53</sup> R. VALLADARES RAMÍREZ, *La conquista de Lisboa. Violencia militar y comunidad política en Portugal, 1578-1583*, Madrid, Marcial Pons, 2008; y A. ANTHONY THOMPSON, «La última jornada: el Duque de Alba y la conquista de Portugal», en G. DEL SER QUIJANO (coord.), *Fernando Álvarez de Toledo. Actas del Congreso V Centenario del nacimiento del III Duque de Alba: Piedrabita, El Barco de Ávila y Alba de Tormes (22 a 26 de octubre de 2007)*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2008, pp. 89-100.

extranjera representada por sus comerciantes en la capital portuguesa erige de manera explícita un aparato efímero. Éste es el Arco de los Alemanes y sus estructuras contiguas. Hay indicios de la participación de otras comunidades foráneas en la fiesta, pero son mucho más sutiles, tal y como veremos a continuación. Se podría argumentar que los numerosos arcos erigidos por los gremios locales, cofradías, órdenes religiosas y el clero representaban de por sí la diversidad y riqueza de Lisboa, aunque este programa decorativo es difícilmente representativo de una identidad nacional. El programa iconográfico que los mercaderes de Lisboa sufragaron en las *Portas da Ribeira* en 1581 («EXPENSIS ET OPERA VLIXBONENSIVM MERCATORVM, ATVTVM EDICATVM»<sup>54</sup>) es lo que más se puede destacar en el contexto del estudio que nos ocupa (fig. 6). La decoración de la puerta recurre a temas locales de gran carga simbólica para la capital del reino. El repertorio efímero se adapta a los límites de una estructura permanente preexistente, una de las puertas de la ciudad. Esta puerta tenía un pilar que la dividía en dos, con dos arcos de medio punto en cada vano. Ésta es la razón de tan curioso diseño triunfal, que presuntamente, podía crear un problema en el orden de precedencia durante el festejo. A grandes rasgos, en otras fiestas de la Edad moderna con complejas rutas triunfales se erigieron decoraciones efímeras que emulaban arcos de dos vanos<sup>55</sup>. Sin embargo, cuando los vanos eran pares en número, o bien se trataba de un «arco-fachada» por el que no cruzaba la comitiva en procesión, o bien era una estructura permanente reutilizada como ocurre en el caso que nos ocupa<sup>56</sup>.

Esta estación ritual en las *Portas da Ribeira* tuvo gran carga simbólica en la entrada de Felipe II, ya que es aquí, y no al pie del primer arco que cruza la comitiva, donde se produce la entrega de las llaves de la ciudad<sup>57</sup>. La inscripción situada en la zona superior central del arco glorificaba la unión ibérica evocando la Hispania Romana:

CATHOLICO CHRISTIANI NOMI-  
NIS ASSERTORI, PIO SEMPER AV-  
GVSTO, INVICTO HISPANIARVM  
REGI TRIUMPHATORI. ATQVE  
ORIENTALIS ET OCCIDENTALIS  
PLAGAE DOMINATORI GLORIOSO<sup>58</sup>

<sup>54</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 133.

<sup>55</sup> Véase un ejemplo, entre los muchos que existen, en el arco de la villa de la entrada de Felipe II en Amberes, 1549. Una de las crónicas más famosas está disponible en la página específica de la British Library dedicada a fiestas del Renacimiento europeo: <http://special-1.bl.uk/treasures/festivalbooks/pageview.aspx?strFest=0116&strPage=12>

<sup>56</sup> En esta misma fiesta existieron muchas estructuras que son meramente decorativas, sobre todo en la *Rua Nova*.

<sup>57</sup> Este tema lo trato en mi ensayo citado en la nota 23.

<sup>58</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 45r.

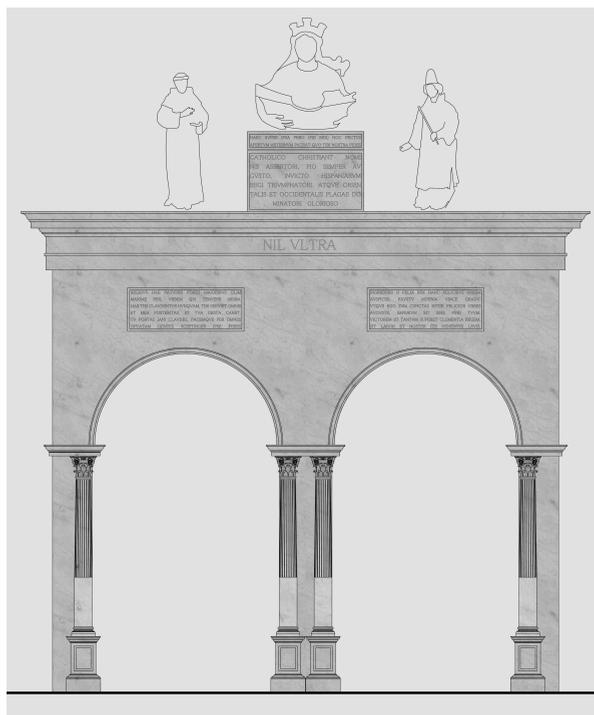


Fig. 6. Recreación hipotética del Arco de las Portas da Ribeira en la entrada de 1581 basada en las descripciones de las crónicas festivas. Elevación de fachada con inclusión de perfiles de las figuras escultóricas descritas. Las líneas de la arquitectura efímera están escaladas según los datos recabados de las fuentes impresas. Las figuras son meramente indicativas. La recreación visual se adhiere a la Carta de Londres para la Visualización Computarizada del Patrimonio Cultural 2.1. © Laura Fernández-González, 2011.

El texto exalta la religión, la supremacía del Rey Prudente en el mundo, su triunfo y gloria. Las inscripciones sobre los arcos enfatizaban ideas de dominio mundial<sup>59</sup>. «NIL ULTRA» se podía leer en el friso del conjunto, simbolizando que el imperio de Felipe II ya no podía expandirse más, pues alcanzaba la plenitud del globo<sup>60</sup>. El arco estaba coronado por una estatua femenina imitando mármol que representaba a Lisboa flanqueada por dos de los patronos de la ciudad: San Vicente y San Antonio. La altura máxima del arco alcanzó 8,4 m. aproximadamente<sup>61</sup>. Guerreiro narra que la decoración del arco imitaba piedra bien escuadrada; las columnas eran de orden corintio y capitel dorado, el fuste estaba decorado con grutescos en la parte inferior y el resto de éste estriado y pintado en blanco y negro, los colores de la ciudad<sup>62</sup>. La descripción que los

<sup>59</sup> *Ibidem*, fol. 45r-v.

<sup>60</sup> *Ibidem*, fol. 45r.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

cronistas hacen de la figura que representaba a Lisboa parece haberse inspirado en el diseño realizado de la misma por Francisco de Holanda<sup>63</sup> (fig. 7):

*Sobre a nao estaua hua moler muyto fermosa, q. fingia ser de marmore, cō coroa dourada na cabeça, & hu peyto aberto, q. abria cō a mão esquerda, & cō a direyta lhe daua huas chaves, sobre cuja cabeça apareciao as armas reas. A qual significaua a cidade de Lixboa, q. com o coração aberto por demonstração de sua fe & pureza, recebia a sua Magestadé<sup>64</sup>.*

En 1581, una vieja puerta de la ciudad se transformó en un arco triunfal para la fiesta, como ocurrirá también con otras muchas estructuras permanentes que engalanaron para el recibimiento, por ejemplo, la Porta do Ferro. Mientras que Guerreiro ensalza la finura y delicadeza del aparato decorativo erigido por los mercaderes portugueses en las Portas da Ribeira, Velázquez Salmantino es menos halagüeño:

El poco tiempo no dio lugar a acabar esta obra, que en todos los huecos de las columnas, en primera y segunda orden desta obra, faltaron los payneles y el remate: porque en su lugar supplio fina y buena tapicería, [...] no se conocio que auia falta, ni ser mas necessario, porque a la entrada destes arcos, dioles mucho ser las diez columnas<sup>65</sup>, supliendo la mucha falta que tiene la antigüedad de su edificio, que para puerta principal de tal ciudad, esta de manera, que como limosna pide otra<sup>66</sup>.

Esta puerta se derriba para la entrada de Felipe III con la intención de erigir un arco efímero de mejor factura<sup>67</sup>.



Fig. 7. Representación alegórica de Lisboa por Francisco de Holanda en F. Holanda, *Da fábrica que falece à cidade de Lisboa* (1571), ed. de J. F. Alves, p. 1.

<sup>63</sup> F. HOLANDA, *Da fábrica que falece à cidade de Lisboa* (1571), ed. de J. da Felicidade Alves, [Lisboa], Livros Horizonte, 1984, p. 1.

<sup>64</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 46.

<sup>65</sup> El cronista se refiere a la vía triunfal erigida en 1581 por los comerciantes alemanes y decorada con una secuencia de columnas y estatuas sobre pedestales que precedían a las Portas da Ribeira y que unían el Arco de los Alemanes con esta puerta de la ciudad en el Terreiro do Paço. El cronista arguye que gracias a la calidad del aparato efímero alemán se disimula la menor calidad decorativa de este arco.

<sup>66</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 133.

<sup>67</sup> KUBLER, *op. cit.* (nota 11), p. 111.

El Arco de los Portugueses en 1619 estaba dedicado al imperio y combinaba la exaltación de los dominios lusos de ultramar con los territorios transatlánticos de Castilla. En este sentido parece que artísticamente se consolida la inclusión de Castilla dentro del programa decorativo de 1619. El reino de Portugal celebra su imperio en el ámbito de la Monarquía Hispánica. El Arco de los Portugueses se sitúa en el Terreiro do Paço, con una pasarela marítima engalanada para recibir al monarca. Éste fue el primer arco por el que el rey cruzó con su séquito. En 1619 el Arco de los Portugueses es monumental y presenta cuatro fachadas netamente decoradas, también incluye un paseo triunfal que guía la comitiva hasta el otro extremo de la plaza para encontrarse con el Arco de los Ingleses. A pesar de que la aceptación de los territorios castellanos de ultramar dentro del panorama artístico de la fiesta de Felipe III era un poco más generosa que en la fiesta de 1581, esto no es óbice para que la composición efímera del aparato festivo de 1619 estuviera centrada mayoritariamente en las hazañas de Portugal. Resulta sumamente ilustrativa la vía triunfal que unía este Arco de los Portugueses (1619) con el Arco de los Ingleses, y estaba compuesta de una serie de estatuas sobre pedestales a cada lado, confrontando espacialmente las virtudes a una serie de estatuas de héroes y conquistadores portugueses<sup>68</sup>.

Las alusiones a Castilla en 1581 se mostraban con mucha más mesura, siendo la protagonista indiscutible Portugal, y sobre todo, Lisboa. En la entrada de Felipe II el papel de Castilla se presenta desde el prisma de la unión y los beneficios recíprocos que de ella se derivaban<sup>69</sup>. Incluso la celebración del imperio global se hace a través de la temática de la unión de los reinos bajo el monarca, pero no hay alusiones tan directas como en 1619. El reino de Portugal no tiene en esta fiesta un arco dedicado expresamente a ensalzar la identidad nacional, como el Arco de los comerciantes portugueses en 1619, sino que esta misma asociación de comerciantes le dedica su arco a la capital del reino. Sabemos que la preparación de la entrada de Felipe III se meditó y retrasó varios años, sin embargo las circunstancias de la entrada de Felipe II fueron

---

<sup>68</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 30r.

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo, la decoración de uno de los paneles inferiores del Arco de los Alemanes de 1581 situada en su frontis hacia el Tajo, en el que se representa a las Tres Gracias que encarnaban a diversas partes de la Monarquía Hispánica haciendo alusión a la unión de las coronas, en GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 17. Aunque la identificación de las Tres Gracias de Horacio eran las diosas Talía, Eufrosine y Aglae, en Q. HORACIO FLACO, *Poesías Líricas de Q. Horacio Flacco*, Madrid, 1783, p. 4. Annemarie Jordan también identificó la figura de Ceres dentro del panorama artístico de la cultura festival lusa representada por una figura desnuda o semidesnuda que tiene ramas de trigo en las manos y que simbolizaba también la unión de Hispania, en JORDAN GSCHWEND, *op. cit.* (nota 11), pp. 200-201. Fernando Bouza, por su lado, ya indicó cómo alguno de los dibujos del manuscrito de Lorenzo de San Pedro (1579) representaba la idea de la unión ibérica a través del emblema RETRIBUTIO que presenta las Tres Gracias y la unión de coronas, en BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 1998), p. 81. La representación artística en la fiesta de 1581 ofrece diversas variantes de esta temática.

bastante complejas tras la invasión del duque de Alba y la muy reciente aclamación del rey como monarca luso. El imperio portugués será exaltado de manera más explícita en el aparato festivo que los comerciantes alemanes levantan en 1581.

El Terreiro do Paço era la gran plaza en la ribera del Tajo, las estructuras expuestas en este espacio en ambas entradas exploraban una gramática imperial destinada a ensalzar la magnificencia de los monarcas y del imperio portugués. Esta plaza y la Rua Nova dos Mercadores eran los dos espacios comerciales más importantes de la ciudad y donde se encontraban la mayoría de los edificios emblemáticos de la urbe. Ambos espacios urbanos de confluencia socioeconómica fueron, por tanto, también enclaves críticos en las dos entradas. En la Rua Nova dos Mercadores en 1619 la comunidad flamenca en Lisboa erige un arco triunfal de dimensiones espectaculares alcanzando la altura de los edificios y toda la anchura de la calle<sup>70</sup>.

## LAS COMUNIDADES ALEMANA Y FLAMENCA EN FIESTA

El Arco de los Flamencos en 1619 emplea la alegoría de la Discordia para reflejar las relaciones hispano-flamencas<sup>71</sup> (fig. 8). Este arco recibió la admiración de los coetáneos. Sus dimensiones monumentales, su riqueza artística y visual, y sobre todo, su relevancia simbólica dentro del ámbito de las relaciones hispano-flamencas del periodo justifican semejante interés. Fue reproducido en numerosas crónicas. Lavanha le dedica casi diez folios de su crónica de 1619, y entre otras, existe una crónica de 19 folios impresa por Pedro Craesbeeck en Lisboa también en 1619 y dedicada exclusivamente a este arco<sup>72</sup>. Asimismo, ha recibido el interés de la historiografía moderna. En una publicación muy reciente sobre la Tregua de los Doce Años (1609-1621), Bernardo García expone que el aparato festivo de la comunidad flamenca en Lisboa celebra este periodo de paz en la historia de la guerra de los Países Bajos (1566-1648)<sup>73</sup>. Efectivamente, la relación entre la Monarquía de los Austrias y las Diecisiete Provincias se representa en esta estructura monumental de 35 m. de altura y 7 m. de profundidad. Su profuso programa artístico presentaba un mensaje directamente alusivo a la compleja relación de la Monarquía y los Países Bajos. En la fachada oriental (fig. 8), que es la

<sup>70</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fols. 38-47.

<sup>71</sup> *Ibidem*, fol. 38.

<sup>72</sup> *Ibidem*, fols. 38-47; y Biblioteca da Ajuda (BA), Lisboa, 55-III-36, n.º 2, *Arco triunfal que la nacion flamenca hizo levantar a la entrada en Lisboa de la S. C. R. Magestad del Rey Don Phelipe Tercero de las Españas, y Segundo de Portugal, en el año de mil seyscientos y diez y nueve*, Lisboa, Imprenta de Pedro Craesbeeck, 1619.

<sup>73</sup> B. J. GARCÍA GARCÍA, «Introducción», en B. J. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 10-16.

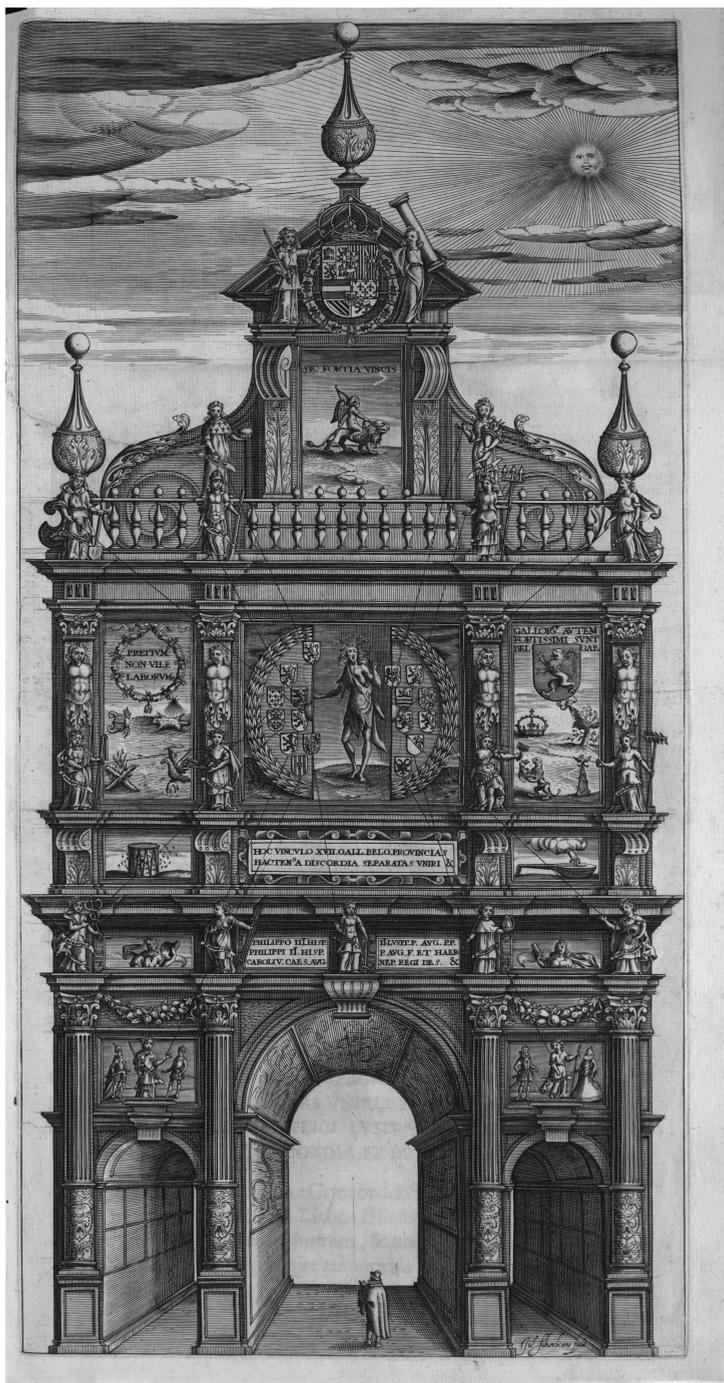


Fig. 8. Arco de los Flamencos en la Entrada de Felipe III en Lisboa en 1619, según grabado de Hans Schorkens incluido en la crónica de J. B. Lavanha (1622).

única de la que existe evidencia gráfica, se distribuyen las diecisiete estatuas femeninas que encarnaban a las provincias. Las nueve provincias «leales y obedientes»<sup>74</sup> se sitúan en el flanco derecho, mientras que las «rebeldes»<sup>75</sup> en el izquierdo. Cada provincia tenía un lazo rojo que estaba unido al escudo de armas que las representa. Los escudos se situaban en el panel central del segundo cuerpo del arco. La figura de la Discordia separaba los dos grandes semicírculos enmarcados por festones laureados que cobijaban dichos escudos. Cada semicírculo albergaba por separado los escudos de las provincias obedientes de las rebeldes. Durante el festejo, mientras el rey observaba el artificio, la Discordia desaparecía de escena, uniéndose las dos mitades de los festones laureados. El cronista nos cuenta que las dos mitades del «corazón» se unían porque las figuras de la Concordia y la Buena Voluntad que flanqueaban este panel tiraban de una cuerda para ello<sup>76</sup>. La inscripción latina decía: «HOC VINCULO XVII. GALLIAE BELGICAE PROVINCIAS HACTENVIS A DISCORDIA SEPARATAS VNIRI, ET CONIVNGI DESIDERAT BELGARVM IN HAC TER FAELICI LVSITANIAE PRIMARIA VRBE RESIDENTIVM, CONCORDIA, ET BONA VOLUNTAS»<sup>77</sup>. El espectáculo estaba servido. La inclusión de lo que podemos presumir son mecanismos pseudo-autómatas en el funcionamiento del artificio del arco, invisibles al espectador, tuvo que ser impactante. Era palpable que la comunidad de comerciantes flamencos en Lisboa buscaba lanzar un mensaje directo y contundente sobre su postura frente a los rebeldes y, sobre todo, ensalzar las capacidades pacificadores de Felipe III para mantener la tregua. Tras una década de paz parecía que la ruptura del acuerdo de 1609 vislumbraba su pronto final. Sin embargo, el aparato festivo de Lisboa abogaba por recurrir a las dotes persuasivas del monarca para ablandar los corazones y perpetuar la concordia<sup>78</sup>. Este arco estaba decorado también en el otro frontis. En este espacio se exploraba, entre otras cosas, la línea genealógica del ducado de Brabante, con un estudio exhaustivo que enlazaba a Felipe III, y su sucesor el futuro Felipe IV, con el primer duque de Brabante, Pipino el Viejo que recibió el título del rey francés Clotario en 625<sup>79</sup>. Estudios de genealogía estuvieron presentes también en las estructuras efímeras de los Plateros en ambas entradas

<sup>74</sup> Los ducados de Brabante, Luxemburgo y Limburgo, el marquesado de Amberes, los condados de Flandes, Artois, Hainaut y Namur, y el señorío de Malinas; véase LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 38.

<sup>75</sup> El ducado de Güeldres, los condados de Holanda, Zelanda, Frisia y Zutphen, y los señoríos de Utrecht, Overijssel y Groninga; en *Ibidem*, fol. 38.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> *Ibidem*: «Con este vinculo desean la Concordia y Buena Voluntad de los Flamencos residentes en Lisboa, felicísima y principal ciudad de Portugal, que se junten y aúnen las diecisiete provincias de la Gallia Belgica, que hasta ahora la discordia tuvo separadas».

<sup>78</sup> GARCÍA GARCÍA, *op. cit.* (nota 73), p. 12.

<sup>79</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 42r. El Arco de los Flamencos en Lisboa en 1619 despliega un programa decorativo riquísimo y muy extenso. Sin embargo, no continuaremos aquí con su descripción y puntual análisis, pues ha sido examinado en otras tantas publicaciones con anterioridad.

regias de 1581 y 1619<sup>80</sup>. En general, los estudios y representaciones de árboles genealógicos que vincularan al rey con los territorios que reinaba era una temática habitual en los aparatos festivos en la Europa de la Edad moderna. Los mercaderes alemanes en Lisboa erigieron arcos en ambas fiestas, y exploraron artísticamente las genealogías que los vinculaban a la Monarquía (figs. 9<sup>81</sup>, 10 y 11). En ambas ocasiones, el arco de la comunidad alemana se sitúa en el Terreiro do Paço. Sin embargo, es en la entrada de Felipe II cuando adquiere un papel de mayor importancia, ya que se localizó junto al muelle donde desembarca Felipe II. En cambio, en la entrada de Felipe III se desplaza, dejando este lugar protagonista al Arco de los comerciantes portugueses (fig. 3). En 1619, el Arco de la Nación Alemana es de hecho el último que visita la comitiva del rey. Como ya se ha reiterado en otras ocasiones la estructura de parte de este arco fue muy posiblemente la utilizada ya en la entrada de 1581<sup>82</sup>.

El Arco de los Alemanes y la ruta triunfal de 1581 constituyen, sin lugar a dudas, la estructura efímera de mejor calidad de todo el programa festivo. Es cierto que el Arco de los Plateros debió impresionar por el brillo que, según los cronistas, provocaban los rayos solares cuando reverberaban sobre la plata y el oro de la fachada<sup>83</sup>. Aun así, la coherencia compositiva, calidad arquitectónica e impacto visual del Arco de los mercaderes alemanes resulta, sin duda, impresionante cuando se compara con las arquitecturas efímeras que se habían erigido con anterioridad en la capital lusa. El arco estaba decorado profusamente en todas y cada una de sus partes. El aparato triunfal de tres vanos con bóvedas de medio punto tenía columnas de orden jónico. Paneles de pintura que imitaban a bajorrelieves de bronce completaban los huecos entre los espacios de la arquitectura con una iconografía muy persuasiva<sup>84</sup>. La fachada hacia el río explotaba la imagen imperial de Felipe II. El segundo cuerpo de este mismo frontis tenía un nicho coronado por un frontón que cobijaba la estatua de Felipe II y dos deidades clásicas que lo flanqueaban. La representación de Felipe II y su papel en la fiesta de 1581 es un tema bastante jugoso aunque se escapa de los límites de este ensayo<sup>85</sup>.

La fachada de este arco hacia la ciudad estaba netamente dedicada a exaltar la dinastía de los Austrias<sup>86</sup>. La imagen del heredero de Felipe II en este periodo, Diego, se posicionó en el nicho principal y lo acompañaban Carlos V y Felipe el Hermoso,

<sup>80</sup> *Ibidem*, fols. 18r. y 19v.; y GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 52-54.

<sup>81</sup> Para más información respecto a los criterios de recreación hipotética de los arcos que he incluido en este capítulo me remito a un artículo de próxima publicación que se centra en este aspecto técnico: «Recreating Early Modern Ephemeral Architecture: the Lisbon Festival of 1581».

<sup>82</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fols. 54r. y ss. Véase bibliografía en la nota 11.

<sup>83</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 52-54.

<sup>84</sup> *Ibidem*, fols. 16-17; y VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 121.

<sup>85</sup> Para más datos me remito a mi ensayo citado en la nota 23.

<sup>86</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 18-21.



Fig. 9. Recreación hipotética del Arco de los mercaderes alemanes en Lisboa en 1581. El modelado 3D perfila las descripciones de arquitectura de las crónicas festivas de la entrada de Felipe II en Lisboa. La recreación visual se adhiere a la Carta de Londres para la Visualización Computarizada del Patrimonio Cultural 2.1. © Laura Fernández-González, 2011.

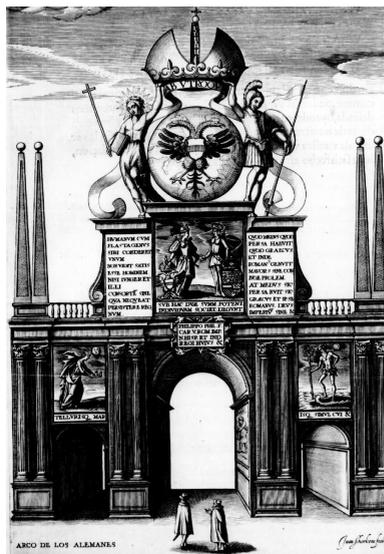


Fig. 11. Arco de los Alemanes en la Entrada de Felipe III en Lisboa en 1619, según grabado por Hans Schorkens incluido en la crónica de J.B. Lavanha (1622).

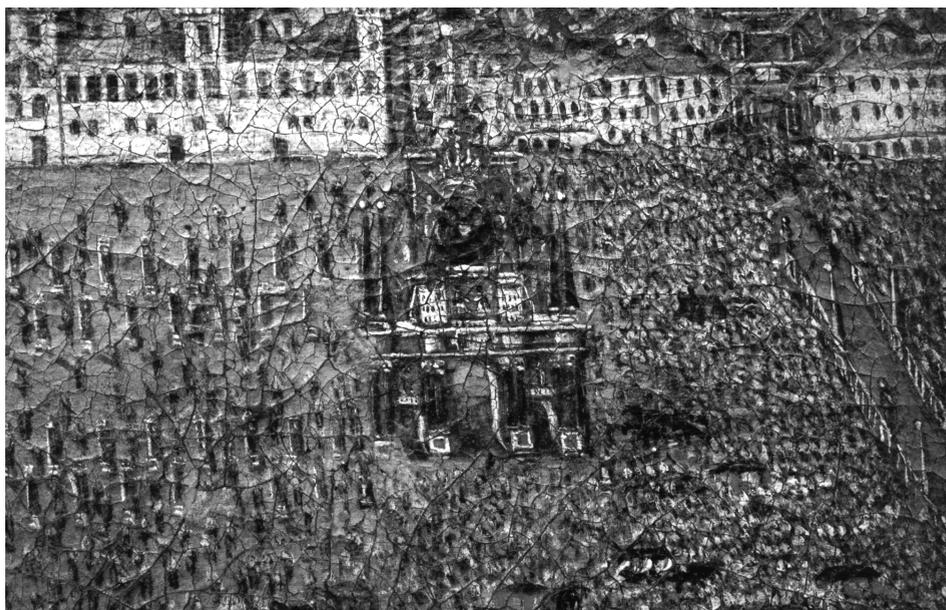


Fig. 10. Detalle Arco de los Alemanes y estructuras adyacentes en el Terreiro do Paço del óleo sobre lienzo que se conserva en el Castillo de Weilburg, datado en o alrededor de 1613, parece que se trata de una pintura preparatoria pues difiere del texto de las crónicas y el grabado incluido en las ediciones de la crónica de J. B. Lavanha de 1622. © Dr. Andreas Gehlert, 2008.

estableciendo la ascendencia germánica y borgoñona del futuro monarca de los reinos ibéricos<sup>87</sup>. La vida de Carlos V se utiliza como educación moral del príncipe<sup>88</sup>. Asimismo una grandiosa estatua de la Providencia, que coronaba el arco, sostenía en cada mano inscripciones en unas tablas que imitaban mármol y que listaban las responsabilidades que el príncipe Diego debía asumir cuando fuera aclamado rey de Portugal<sup>89</sup>. Esta lista, entre otras exigencias, resaltaba que el futuro monarca debía defender y proteger a Portugal y sus vasallos lusos, así como propagar la Fe católica. Añadía el respeto a los privilegios de las ciudades que era una alusión directa a lo que anhelaba lograr la comunidad alemana de comerciantes en Lisboa: la ratificación de los derechos de comercio en el puerto lisboeta y en los confines del imperio luso. Estos derechos comerciales de las colonias alemana y flamenca serán ratificados oficialmente por Felipe II en 1585<sup>90</sup>.

La presencia de las comunidades flamenca y alemana en la entrada de 1581 es un tanto ambigua. Durante años algunos autores aceptaron la versión del cronista castellano de Felipe II, Velázquez Salmantino, en la que adjudicaba en solitario la promoción de este arco a la comunidad flamenca en Lisboa, omitiendo el papel desempeñado por los alemanes. Así fue posteriormente reflejado en las publicaciones de Vetter y Kubler, por ejemplo<sup>91</sup>. Sin embargo, la crónica del portugués Guerreiro no menciona en absoluto el papel protagonista de los flamencos y atribuye la autoría única a los alemanes. Existió en este arco una inscripción que decía que lo habían erigido los alemanes residentes en esta ciudad de Lisboa; dicha inscripción no hace tampoco mención alguna a la colonia flamenca. De hecho, Velázquez Salmantino reproduce palabra por palabra el mismo texto latino en su crónica, aunque resulte contradictorio con su propia atribución: «A su Principe los mercaderes de Alemania, estantes en Lisboa, hizieron este arco, con fiel coraçõ, a su costa, quanto el tiempo dio facultad»<sup>92</sup>.

Las dos únicas alusiones flamencas en este arco se manifiestan, sobre todo, a través de la ascendencia borgoñona de la Casa de Austria. La primera, con la inclusión de Felipe el Hermoso flanqueando la imagen de Diego en la fachada hacia la ciudad, que mencionamos con anterioridad. La segunda, son los leones que formaban parte de la tríada

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> *Ibidem*, fols. 21-23.

<sup>89</sup> *Ibidem*, fols. 18-19.

<sup>90</sup> BA, Mss. 49/II/46 BA. 730, fols. 55-57, «Privilegios concedidos por los Reyes de Portugal: Felipe I de Portugal sobre los derechos de comercio de los mercaderes Alemanes y Flamencos en Lisboa, 1585».

<sup>91</sup> VETTER, *op. cit.* (nota 11), p. 187; y KUBLER, *op. cit.* (nota 11), p. 106.

<sup>92</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 125. Guerreiro, por su parte, escribe: «GERMANIAE. MERCATORES OLYSSIPPONE DEVOTISSIMI ANIMI MONVMENTA QVANTVM TEMPVS ET FACVULTAS TVLERE. S. AERE IN FORO EREXERVNT»; y añade esta traducción: «Os mercadores de Alemanha, estantes em Lixboa, fizervão este arco com fiel curaçõ, à sua custa, quanto o tempo & a facultade sofrerão», en GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 19.

que coronaba la fachada hacia el río. El primero, en el centro, y coronando el frontón, exhibe las armas de la Monarquía Hispánica con un letrero que leía: «HAEC TIBI PERPETUUM DANT LAUREA SERTA TRIUMPHUM, ORNET VT AUSTRIACUM TANTA CORONA CAPUT»<sup>93</sup>, Velázquez Salmantino traduce: «Esta guirnalda de lauro, os da perpetuo triumpho, para que tal corona adorne vuestra cabeça de Austria»<sup>94</sup>. Los otros dos leones, a cada lado, representan a Borgoña y a Flandes<sup>95</sup>. El letrero que mostraba el león representando a Borgoña decía: «MUNERA PALLIDIAE BURGUNDIA MITTIT OLIVA, TU BONE REX PLACIDA MUNERA FRONTE CAPE», cuya traducción reza así: «Borgoña os embia los dones de la Oliua de Pallas rescebidlos buen Rey alegremente, q. son pacíficos»<sup>96</sup>. La inscripción de Flandes decía: «ACCIPE DONA TRUCI, QUAE DAT TIBI FLANDRIA, VULTU, IAM POSTRATA IACET, FASCIBUS ILLA TUIS», que Velázquez Salmantino traduce como: «Toma los dones que os da Flandes con rostro crudo, que ya esta rendida con vuestras armas»<sup>97</sup>. La traducción latina del cronista castellano utiliza el término crudo en vez de cruel que es la que usa Guerreiro<sup>98</sup>.

Éstas son las únicas referencias a los «flamencos» en toda la fiesta de 1581. Parece, al menos desde un punto de vista puramente iconográfico, que Flandes se presenta en este arco como uno de los territorios que fue incorporado a la Casa de Austria española gracias al origen borgoñón del abuelo de Felipe II y padre de Carlos V, Felipe el Hermoso. No obstante, es bien cierto que los textos hacen referencia a la inestabilidad política en los Países Bajos. La guerra con las provincias en este periodo estaba pasando un momento crítico, apenas un mes después de la entrada real en Lisboa en 1581, varias provincias declararon oficialmente su independencia de la Monarquía Hispánica mediante el Acta de Abjuración firmada el 26 de julio de 1581<sup>99</sup>. En este contexto es interesante precisar que la crónica de Guerreiro se publica tan sólo semanas después de la entrada, mientras que la de Velázquez Salmantino tardará varios meses. Siendo esta última la que atribuye la autoría única de este arco a los flamencos. Ya Fernando Bouza apuntó que la anexión de Portugal a la monarquía de Felipe II se veía en algunos círculos como algo beneficioso para el monarca en su conflicto con las provincias rebeldes, pues se podría establecer una estrategia comercial, una guerra

<sup>93</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 122.

<sup>94</sup> *Ibidem.*

<sup>95</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 15-16; y VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fols. 122-123.

<sup>96</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 123.

<sup>97</sup> *Ibidem.*

<sup>98</sup> La versión de Guerreiro decía: «con cruel cariz», en GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 15-16.

<sup>99</sup> Para una revisión reciente sobre las relaciones entre la Monarquía Española y las Diecisiete Provincias, véase, por ejemplo, A. CRESPO SOLANA y M. HERRERO SÁNCHEZ (eds.), *España y las 17 Provincias. Una revisión historiográfica (siglos XVI-XVIII)*, 2 vols., Córdoba, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores y Fundación Carlos de Amberes, 2002.

de mercados<sup>100</sup>. Las teorías interpretativas sobre esta contradicción en las fuentes impresas sólo se podrán constatar a través de más datos documentales. Sin embargo, es posible establecer algunas hipótesis razonables. La pugna comercial entre flamencos y alemanes era muy intensa en estas fechas, poco tiempo antes de la muerte del rey Sebastián de Portugal, alemanes y flamencos se disputaban el monopolio del comercio de la pimienta con el norte de Europa, especialmente con Amberes. Conrad Rott estuvo a punto de firmar el acuerdo, pero tras la muerte del monarca este acuerdo no se materializó, y el consecuente desastre comercial llevó a Rott a exiliarse en Portugal. En Lisboa, fue el primer cónsul nombrado por Felipe II para representar a una comunidad extranjera, la nación alemana (y no un flamenco), aunque parece que el mismo Rott realizó asimismo, al menos al principio de su andadura portuguesa, funciones representativas para la comunidad flamenca<sup>101</sup>. Las razones concretas de estos hechos pueden ser la clave para descifrar las «incongruencias» de las crónicas festivas en cuanto a la atribución de la comunidad foránea que sufraga el arco. Las trifulcas y competiciones entre corporaciones no era algo tan extraño, las comunidades de flamencos y holandeses en Lisboa se escinden a principios del siglo XVII<sup>102</sup>. La identidad «nacional» de comerciantes extranjeros asentados en ciudades como Lisboa o Sevilla era, en algunos casos, «flexible». Como hemos apuntado con anterioridad, eran numerosas las ocasiones en las que cónsules realizaban labores representativas de alemanes y flamencos, y sus hospitales mantenían una adscripción conjunta. Los vínculos «plurinacionales» que mantenían los comerciantes foráneos se sustentaban por ejemplo en la identificación territorial de la «Germania inferior» con los Países Bajos y la pertenencia de estos

---

<sup>100</sup> F. J. BOUZA ÁLVAREZ, «Portugal en la política flamenca de Felipe II: sal, pimienta y rebelión en los Países Bajos», *Hispania. Revista Española de Historia*, 52, 181 (1992), pp. 689-702.

<sup>101</sup> Rott estaba, asimismo, emparentado con grandes familias de comerciantes y banqueros que habían apoyado a Carlos V. Si Rott hubiera tenido alguna relación directa con los contenidos del aparato efímero alemán de 1581, que pudieran demostrarse documentalmente, podría interpretarse que la fachada del Arco de los Alemanes orientada hacia la ciudad y dedicada a la Casa de Austria pudo haberse hecho eco de estas circunstancias socioeconómicas. Agradezco enormemente a Iñaki López Martín por indicarme la relación de estos hechos político-comerciales con las diferentes versiones de las crónicas festivas de la entrada de 1581. Sobre los comerciantes flamencos en Portugal las publicaciones citadas de Eddy Stols son aún las más importantes, especialmente, STOLS, *op. cit.* (nota 5). Evidentemente, éste un tema que merece una investigación profunda, en ambos aspectos, el puramente comercial, y con respecto a las fiestas. Este último formará parte de un estudio más amplio que estoy preparando sobre la cultura festiva de Lisboa en la Edad moderna. Hay otras publicaciones que examinan la vida y trayectoria de Conrad Rott, aunque no versen exactamente sobre las fiestas en concreto, cito aquí sólo algunas: KELLENBENZ, *op. cit.* (nota 8, 1954); K. HÄBLER, «Konrad Rott und die thüringische Gesellschaft», *Neue Archiv für sächsische Geschichte und Altertumskunde*, 16 (1895), pp. 177-218; y U. SCHIRMER, «Öffentliches Wirtschaften in Kursachsen (1553-1631). Motive-Strategien-Strukturen», en J. SCHNEIDER (ed.), *Öffentliches und privates Wirtschaften in sich wandelnden Wirtschaftsordnungen*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001, pp. 121-157.

<sup>102</sup> Sobre este tema me remito al artículo citado de LÓPEZ MARTÍN, *op. cit.* (nota 7).

a uno de los círculos de Sacro Imperio. Asimismo, muchos de estos comerciantes pertenecían a la Hansa —el consorcio de ciudades mercantiles del Báltico y del Mar del Norte que empleaba el latín y el alemán como lenguas comunes y a la que pertenecían comerciantes de Polonia, Alemania, Dinamarca, Holanda y Flandes. Por tanto, la mezcla de identidades nacionales, lingüísticas y familiares hacía difícil diferenciar entre flamencos, neerlandeses y alemanes que mercadeaban o se establecían en Lisboa y otros puertos de la península ibérica. En el contexto de la guerra en los Países Bajos y los embargos que conllevó, muchos comerciantes flamencos y neerlandeses tratarían de pasar por alemanes para no levantar recelos o provocar el rechazo de la población local. Esto se acentuaría aún más en el caso de Lisboa en 1581.<sup>103</sup> Estamos, ante una «guerra de plumas»<sup>104</sup> que quizá enmascare algo más profundo, pero cuya propaganda se reflejará en numerosas fuentes impresas del periodo en múltiples idiomas y sufragada por diferentes facciones, no sólo con respecto a la sucesión del trono luso, sino también por lo que se refiere a la guerra con los Países Bajos.

El Arco de los Alemanes de 1619 también exploró el linaje del monarca, en este caso a través de una serie de columnas con representaciones de los reyes y emperadores alemanes. El uso de estudios genealógicos en ambas jornadas es importante si bien en la entrada de Felipe III es de una recurrencia muy intensa, ya que la presencia de aparatos efímeros de naciones foráneas es más numeroso. La importancia de justificar los derechos que el rey tenía a las diferentes coronas de los reinos que componían la Monarquía Hispánica era el cometido principal de estos estudios. Por ejemplo, uno de los temas más repetidos en las inscripciones de la entrada de Felipe II era el de su derecho legítimo al trono portugués.

En la entrada de Felipe III, el Arco de los Alemanes establece una vinculación con la Corona que denomina «española» como alusión a la nomenclatura supranacional de la monarquía compuesta sobre la que reinaba Felipe III. Éste es un cambio substancial con respecto al programa que se presenta en 1581, ya que en este último, la fachada de mayor importancia hacia el Tajo se dedica a Felipe II<sup>105</sup>, pero en la fachada hacia la ciudad los protagonistas indiscutibles fueron los reyes de origen germánico y borgoñón, es decir, el padre y abuelo de Felipe II, que flanqueaban al heredero Diego, y la exaltación del imperio portugués. Parece que en el Arco de los Alemanes en 1581 se hubiera pretendido aunar las identidades nacionales de Portugal y su imperio con las de la comunidad alemana. Es interesante constatar cómo el imperio luso en 1581 se presenta

---

<sup>103</sup> Estoy sumamente agradecida a Bernardo García por las ideas aportadas en esta sección que junto con las de Iñaki López han sido fundamentales para la interpretación de las versiones de los cronistas.

<sup>104</sup> Esta expresión la tomo prestada de Fernando Bouza que la usa con respecto a la propaganda sucesoria al reino de Portugal, en BOUZA ÁLVAREZ, *op. cit.* (nota 10, 2011), p. 15.

<sup>105</sup> El programa iconográfico de esta fachada lo examino en otra publicación citada en la nota 23.

mayoritariamente en la estructura efímera sufragada por una comunidad de forasteros y no por la de los comerciantes lisboetas. Asimismo, es en este artificio donde se refleja más claramente la intervención de diseñadores reales<sup>106</sup>.

El Arco de los Alemanes en 1619 se presenta con una elevación de fachada muy parecida al arco de 1581, que podría leerse como una continuidad en el empleo de materiales pertenecientes a esta comunidad de forasteros en Lisboa (figs. 10 y 11). Este arco, al igual que la mayoría de los que se erigieron para la entrada de Felipe III, ha sido descrito en numerosas fuentes con anterioridad. Cabe destacar que en esta ocasión el aparato efímero de los alemanes en Lisboa ensalza a la dinastía de emperadores germánicos que relaciona con la estirpe de Felipe III. Sobre el arco central se sitúa la cartela con el mensaje de dedicatoria de la nación. Encima, en el segundo cuerpo del artificio un gran panel pintado representa dos figuras femeninas coronadas: una que se identifica como la monarquía de España y la otra que representa a Alemania con la corona imperial. La cartela explicativa decía: «SUB HAC DVAE SVMMAE POTENTIAE INVIDIDVA SOCIETATE DEGVNT», que traduce Lavanha: «Debaxo desta confederación, i amistad los dos Sumos Imperios (España, i Alemania) gozan de perpetua concordia»<sup>107</sup>. En este caso, la nación alemana en Lisboa se identifica en su vinculación con la Monarquía Hispánica de Felipe III, usando el término «España» en su acepción supranacional y que incluye a Portugal en una monarquía compuesta. Al fin y al cabo, parece que la nación alemana en 1619 quería enfatizar su lealtad a la Corona directamente, dejando de lado el énfasis sobre la grandeza del reino lusitano que había sido el centro de su programa artístico en 1581.

## LA ADUANA, LA SÉ, LOS ITALIANOS Y LOS INGLESES EN LAS FIESTAS DE LOS FELIPES EN LISBOA

[...] hizieron la debida respuesta, las muchas piezas de que estavan reparados los galeones de Portugal, *Sant Martin* y *Sant Matheo*, con todos los mas navios guessos de la India, urcas, fragatas, Portuguesas, Francesas, Alemanas, Vizcaynas e Inglesas, e Italianas, que de diversas partes y naciones, avia gran copia y numero, como la ay de ordinario en la playa de esta ribera<sup>108</sup>.

Velázquez Salmantino describe en su crónica sobre la procesión naval en el Tajo de 1581 la multitud de navíos extranjeros que estaban anclados en el puerto lisboeta. El cronista de nuevo insiste en el carácter cosmopolita del puerto lusitano con su habitual confluencia de gentes y naves de diferentes nacionalidades. El edificio de la Alfândega

<sup>106</sup> Este tema lo trato en *Ibidem*.

<sup>107</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), p. 57.

<sup>108</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 121.



Fig. 12. Recreación hipotética del aparato efímero que decoró el edificio de la Aduana en la entrada de Felipe II en Lisboa en 1581: 1. Jano; 2. Fama; 3. Término; 4. Victoria; 5. Neptuno; y 6. Astrea. © Laura Fernández González, 2011.

(aduana) se situaba en la ribera del Tajo, junto al Terreiro do Paço, al otro lado del palacio real (figs. 3 y 4). Este edificio será decorado en ambas fiestas. La versión definitiva del monumental tablado que se erige en la Alhóndiga en la recepción de Felipe III tenía estatuas gigantescas de los Titanes y Júpiter, su temática aludía como discurso de fondo a la expulsión de los moriscos. Sin embargo, un diseño anterior a éste, en el lienzo de 1613 presenta en ese mismo «escenario» también el tema de la expulsión, aunque de una forma mucho más explícita artísticamente<sup>109</sup>. La cruzada contra el infiel era de una relevancia crucial en Portugal y estuvo también muy presente en las decoraciones de algunas estructuras en la entrada de Felipe II. Así, por ejemplo, una de las pinturas que decoraba el pasaje interior de la entrada lateral izquierda del Arco de los Alemanes en 1581 estaba dedicada a la subyugación del Algarve en la «reconquista» portuguesa<sup>110</sup>.

En 1581 la Aduana de Lisboa presenta una decoración inspirada en el mundo clásico, pero cuyas inscripciones se escribieron en italiano en vez de en latín como ocurre con el resto del aparato festivo (fig. 12). En la entrada de 1619 proliferaron cartelas con textos en portugués, y en fiestas públicas de los virreinos americanos es de sobra conocido que se alternaba el latín y el castellano. Resulta, sin embargo, muy curiosa la selección de este idioma para estas inscripciones. La comunidad italiana en Lisboa que es la responsable de la decoración de la fachada de la catedral en 1619 usó sólo el latín en los textos que acompañaban al programa iconográfico<sup>111</sup>. La estructura efímera que cubría el edificio de la Aduana en su fachada hacia el río en 1581, presentaba en su extremo derecho, una estructura clásica de orden dórico con dos arcos de medio punto sobre el que reposaba el frontón cuyo color imitaba a mármol blanco veteado (fig. 12).

<sup>109</sup> GEHLERT, *op. cit.* (nota 45).

<sup>110</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fols. 127r. y 128v.: «vn Rey en vn carro triumphal, puesto vn sceptro en la mano, y delante estaua vna Musa, que representando el Reyno del Algarue, le presentaua la tarjeta de las tres cabeças que trae por armas, coronandole vn Angel, con vna corona de Lauro, sobre la que se tenia puesta dezia la letra. *Lumina sunt patria nostro prolata triumpho. Non ear, que sucrint nostra subacta iugo [...]*». El escudo de armas del reino del Algarve se componía de tres cabezas cortadas de personas con atuendo musulmán (turbante), conocidas entonces como «moros». Asimismo, la fachada de la Sé de Lisboa tenía un enorme lienzo pintado para recibir a Felipe II cuya temática se centraba en la defensa de la fe ante los peligros del infiel y de los herejes, y cuyo programa decorativo examinaremos más adelante.

<sup>111</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fols. 32-33.

Desde esta estructura se disponía una secuencia que alternaba obeliscos<sup>112</sup> y estatuas sobre pedestales que terminaba en las inmediaciones del Arco de los Alemanes erigido al pie del muelle donde desembarcó el rey<sup>113</sup>.

La decoración del edificio de la Aduana ensalzaba la figura del rey y su dominio sobre los océanos a través de una composición de imágenes y poesía, evocando la comunión que Portugal tenía con el mar. La estructura temporal se levantaba sobre un amplio podio. Las estatuas sobre los pedestales eran deidades del panteón clásico que ofrecían sus dominios sobre el globo terráqueo, el mar y el cielo, a Felipe II el «monarca más poderoso sobre la faz de la tierra». Los cronistas detallan la secuencia de estatuas y sus correspondientes inscripciones. La estatua más cercana al extremo situado junto al Arco de los Alemanes era Jano con su tradicional representación con dos caras y ofreciendo unas llaves al rey: «*Ecco le chiavi, tu apri e serra. Del ciel le porte e quelle della guerra*» (n.º 1). La siguiente estatua representaba a la Fama: «*Si de Philippo il nome al ciel rimbomba. Che vana a la sua gloria e la mia tromba*» (n.º 2)<sup>114</sup>. La deidad Término que competía con Júpiter por el alcance de su autoridad y que rechazaba vasallaje al rey del panteón romano, pero reconocía la superioridad de Felipe II. Término representado en su forma tradicional como una figura masculina carente de extremidades y cuya cartela decía (n.º 3): «*Sia de tuoi regni il Sol meta e confine. A te cedo to a me Giove sinchine*»<sup>115</sup>. La Victoria alada ofrecía una palma a Felipe y en su texto se leía (n.º 4): «*Vagar solea con l'ali il mondo in torno. Hor perpetuo faro teco soggiorno*»<sup>116</sup>. Neptuno brindaba su tridente al rey y le ofrecía el dominio sobre los mares (n.º 5): «*S'Imperi in Orienti in Occidenti. Impera l'onde anchor con el mio Tridente*»<sup>117</sup>. Astrea simbolizando la Justicia ofrecía al rey su balanza y con ella su poder (n.º 6): «*Io ti do questa lance, a questo regno. Perche tu ne sia Re, padre e sostengo*»<sup>118</sup>. La apoteosis del poder imperial concedido por las deidades era ensalzada en los versos de las inscripciones a través de los cuales uno a uno le ofrecían sus poderes al monarca<sup>119</sup>. En términos arquitectónicos, la

<sup>112</sup> A pesar de que ambos cronistas describen a los obeliscos como pirámides en sus textos, se comprende que por la descripción formal de sus medidas, éstos responden a los que hoy día se describe en términos arquitectónicos como obelisco. Véase GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 13; y VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 121. Este mismo tipo de elemento arquitectónico se usará en la entrada de Felipe III en Lisboa tal y como se puede observar en las figuras que representan esta fiesta.

<sup>113</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 13; y VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 121.

<sup>114</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 13-15.

<sup>115</sup> *Ibidem.*

<sup>116</sup> *Ibidem.*

<sup>117</sup> *Ibidem.*

<sup>118</sup> *Ibidem.*

<sup>119</sup> Estos versos y sus ideas de imperio y autoridad se han incluido en otros estudios, por ejemplo en el libro de Ana María Torres Megiani citado con anterioridad (nota 9). Sin embargo, ésta es la primera vez que se observa el uso de la lengua italiana en las cartelas de las estatuas que es un ejemplo único en las decoraciones efímeras de esta fiesta, así como otras consideraciones respecto a su arquitectura, decoración y ordenación del espacio urbano.

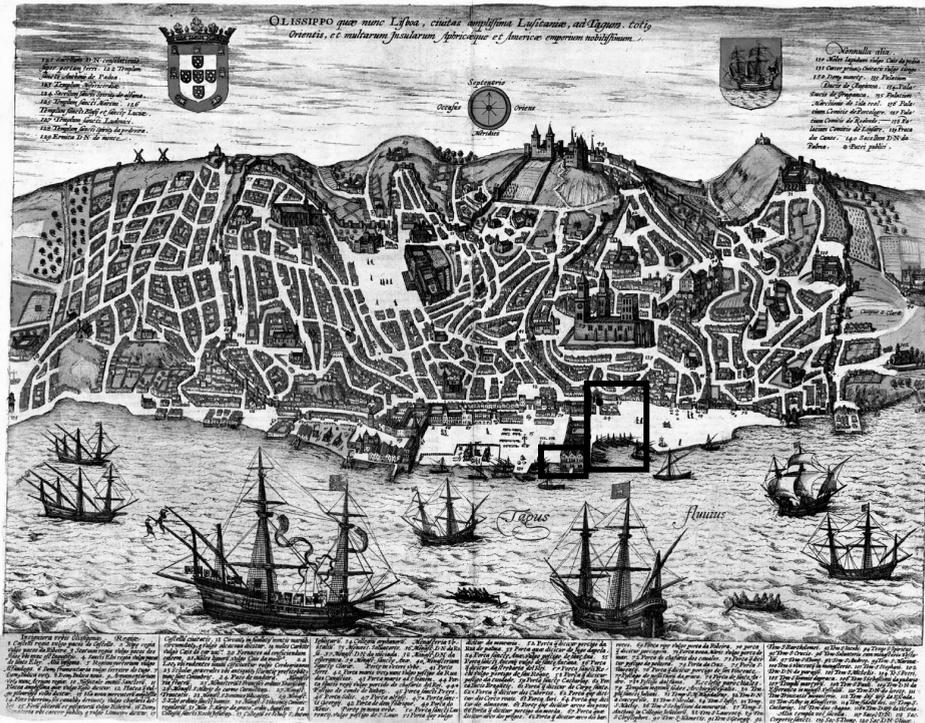


Fig. 13. Vista de Lisboa de G. Braun publicada en 1598. Las líneas y el punto superpuesto indican los espacios en los que se emplazaba la decoración de la Aduana en 1581.

fachada clásica sobre el podio en combinación con la secuencia de estatuas y obeliscos «ordena» la vista urbana en la ribera del Tajo. A pesar de que no hay detalles completos sobre cuál era el repertorio decorativo compuesto que había en el edificio de la Aduana y otros espacios adyacentes, este artificio incluía también decoraciones en las fachadas con frontis hacia el Terreiro do Paço y el Terreiro do Trigo. Como se puede observar en la fig. 13, el rectángulo sobre la imagen lindante con el río era donde se erigió la fachada clásica con las estatuas. La ubicación de la Porta do Trigo está señalada en la imagen con un punto. Al otro lado, los edificios también estaban decorados con un *armação* que cubría el edificio en las inmediaciones del Terreiro do Trigo: «era fabrica de lienço, em pintura, al remedo de obra de cantería, que recontaua en personagens, y Enygmás, hystorias poeticas, las quales no se refieren, porque no hizo el recibimiento por allí su paso»<sup>120</sup>. Guerreiro añade que la fachada lindando con el río se observaba mejor desde éste<sup>121</sup>. La presentación de pares alternos de deidades femeninas

<sup>120</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 119. Los enigmas y demás pasajes que esta decoración tuviera suponemos que pudieron ser inspirados en la emblemática de Alciato y/o del padre Ripa.

<sup>121</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 14.

y masculinas era una reminiscencia formal del *Dii Consentes* del Foro de Roma<sup>122</sup>. Aunque la relación entre la configuración espacial y figurativa del Foro romano no fuera necesariamente un objeto de inspiración directamente vinculado a las decoraciones de Lisboa, sí resulta evidente la emulación de formas clásicas y de una escenografía urbana ordenada. Las inscripciones, como mencionamos anteriormente, están escritas en italiano, en forma de rimas heroicas pareadas en dodecasílabos que parecen el trabajo de un *versificatore* que trabajara específicamente para este aparato efímero<sup>123</sup>. Los versos siguen siendo por el momento anónimos. Las fuentes coinciden en que la Aduana sufragó los gastos de esta decoración y no menciona en ningún momento a la comunidad italiana en Lisboa. Sin embargo, resulta curioso el uso de esta lengua romance. Si apareciera documentación en algún momento que los vinculara a esta fachada entonces se trataría de una forma de llamar la atención con la intención de agradar al monarca<sup>124</sup>. Parece esencial que, para la correcta interpretación de la composición de la estructura que decoraba la Aduana en 1581, sea necesario conocer con más detalle el resto del programa decorativo que cubría el inmueble y de cuyo contenido sólo existen por el momento descripciones bastante vagas:

Passo su Magestad [...] y llegó á la Iglesia mayor, en cuya puerta la nación Italiana en agradecimiento de las mercedes, que en este Reyno recibe de su Magestad, levantò un arco triunfal de mui buena arquitectura, que pintado de blanco i negro representava ser todo de cánteria. Tenia este arco una sola entrada grande, sobre la qual avia un quadro, que le ocupaba e que se veian pintadas dos figuras mayores del natural: la una del Rey nuestro señor; la otra de una donzella, que representava Italia, la qual inclinada à su Magestad le ofrecía en una cornucopia sus fuerças i animo, como lo significava esta dedicación escrita encima deste cuadro: CATHOLICO HISPANORVM MONARCHAE, AMPLISSIMO NOVI ORBIS IMPERATORI. [...] I a los pies de su Magestad, i de Italia estaba este dístico: CORDA, ET DONA OFFERT LATIVM TIBI DIVITE CORNU, CERNE PAREM HESPERIA REX IN VTRAQVE FIDEM<sup>125</sup>.

<sup>122</sup> M.P. CATO y M.T. VARRO, *De Re Rustica*, trad. de H. Boyd Ash, Cambridge, M.A., Harvard University Press, 1934, p. 162: «eos urbanos, quorum imagines ad forum auratae stant, sex mares et feminae totidem».

<sup>123</sup> Agradezco enormemente a Maria Inés Aliverti de la Universidad de Pisa sus indicaciones respecto a estos versos.

<sup>124</sup> VELÁZQUEZ SALMANTINO, *op. cit.* (nota 17), fol. 119; y GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 13-15. No obstante, por el momento no hay evidencia documental que relacione a la comunidad italiana en Lisboa con esta decoración. Sin embargo, por razones obvias, al menos debió existir un *versificatore* italiano o quizá un escritor de otra nacionalidad con un gran dominio del idioma que hubiera escrito las rimas.

<sup>125</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 32r.

La descripción del Arco-fachada que erige la Nación Italiana en la portada de la Sé de Lisboa en 1619 comienza con el lienzo principal situado en el centro superior del artificio (figs. 14 y 15). Flanqueando este lienzo se encontraban dos tablas que representaban la expulsión de los moriscos sobre la que el texto destacaba que sólo bajo el buen gobierno del monarca se había logrado sin derramamiento de sangre<sup>126</sup>. El artificio estaba coronado por una representación de la loba capitolina que sostenía las insignias papales<sup>127</sup>. Estatuas de Jano, Eneas, César y Augusto simbolizaban la antigüedad y grandeza de Italia, éstos iban acompañados de estatuas emplazadas sobre pedestales en el segundo cuerpo del arco representando a los emperadores Vespasiano, Antonino Pío, Trajano y Marco Aurelio<sup>128</sup>. Los flancos del arco presentaban vistas de los puertos de Larache y la Mamora como victorias de Felipe sobre el infiel, y sus paneles inferiores representaban escenas de Hércules y Febo<sup>129</sup>. En definitiva, el Arco de los Italianos combina los intereses de la Iglesia en la lucha contra el infiel, que como resaltamos con anterioridad era un problema que compartían los reinos de las penínsulas ibérica e italiana. La nación italiana presenta al rey como el sumo *fidei defensor*. La temática que exhibe la decoración de la fachada de la Sé en 1581 también se centra en la exaltación de las responsabilidades regias como defensor de la Fe, sin embargo, en esta ocasión es el arzobispado de Lisboa el que sufraga y protagoniza junto a Felipe II los contenidos del gran lienzo pintado que se coloca sobre el arco de acceso a la catedral<sup>130</sup>.

El papel de la Nación Italiana, o comunidad de comerciantes italianos en Lisboa en 1581, si es que existió, no fue explícito, ni tampoco aparece recogido en las fuentes archivísticas o la propaganda impresa de la fiesta. Sin embargo, la comunidad italiana se representa como nación definida en la entrada de 1619. De hecho, como harían también las comunidades de españoles en el extranjero, los italianos se presentan en Lisboa con una identidad supranacional aunando las diversas jurisdicciones de los reinos en una sola, ensalzando en este caso el poder del Vaticano, y su glorioso pasado imperial para emplear una identidad globalizadora.

La Nación Inglesa no aparece en la entrada de Felipe II en 1581, excepto por los navíos anclados en el puerto que nos narra sólo Velázquez Salmantino. Los ingleses, sin embargo, erigen un arco en 1619 en el espacio que antes ocupaban las Portas da Ribeira<sup>131</sup> (fig.16):

<sup>126</sup> *Ibidem*.

<sup>127</sup> *Ibidem*.

<sup>128</sup> *Ibidem*.

<sup>129</sup> *Ibidem*, fol. 33v.

<sup>130</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fols. 49-50.

<sup>131</sup> British Library (BL), 9181.g.1.(3.), *The triumphant and sumptuous arch erected by the Company of English marchants residing in Lisbon, upon the Spanish Kings entry made thereunto [...]*, Londres, Imprenta de H. Seile y G. E., 1619, fol. 3. Disponible en: <http://special-1.bl.uk/treasures/festivalbooks/BookDetails.aspx?strFest=0144>.

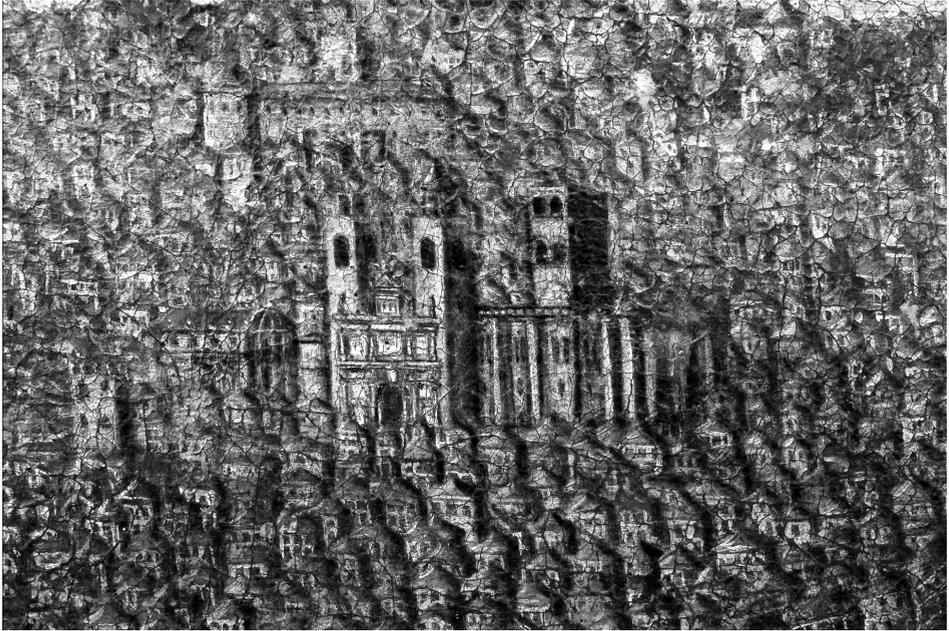


Fig. 14. Fachada de la Sé de Lisboa (catedral) con el aparato efímero que erige la Nación Italiana en Lisboa. Detalle del lienzo conservado en el Castillo de Weilburg, 1613. © Dr. Andreas Gehlert, 2008.



Fig. 15. Arco de los Italianos en la Entrada de Felipe III en Lisboa en 1619, según grabado de Hans Schorkens incluido en la crónica de J.B. Lavanha (1622).

Fig. 16. Arco de los Ingleses en la Entrada de Felipe III en Lisboa, 1619, según grabado de Hans Schorkens incluido en la crónica de J.B. Lavanha (1622).



los Ingleses residentes en Lisboa con alegres animos, y llenos de regozijo levantaron en el sitio, en que de antes avia en el muro dos arcos antiguos de cantería, los quales la ciudad mandó derribar, i muchas casas sobre ellos edificadas, para mostrar el contento, con que se celebrava la entrada de su Magestad en ella, arrajando sus muros, como los vezinos de la ciudad tenian abiertos los pechos de sus coraçones<sup>132</sup>.

La decoración de este arco promueve una idea fundamental: la alianza de Inglaterra con Portugal. Para ello evocan la colaboración que la corona inglesa propició a Portugal en sus enfrentamientos pasados con Castilla, y el apoyo que concedió a Alfonso Enríquez en su cruzada contra el «moro», especialmente en la toma de Lisboa (1147)<sup>133</sup>. El estrecho vínculo anglo-portugués se enfatiza con la estatua de San Jorge

<sup>132</sup> LAVANHA, *op. cit.* (nota 13), fol. 33.

<sup>133</sup> *Ibidem.*

que corona el arco y que es patrón inglés y muy venerado en Portugal. La Orden de los caballeros de San Jorge en Lisboa había levantado ya en 1581 un arco en honor de Felipe II en el que exhibía otra estatua de San Jorge<sup>134</sup>. El Arco de los Ingleses presenta las relaciones anglo-castellanas con un árbol que tiene la misma raíz y cuyas ramas crecieron por separado pero que podrían unirse de nuevo a través de matrimonios dinásticos. Ésta es una clara alusión a las negociaciones para el matrimonio de la hija de Felipe III, la infanta María y el príncipe de Gales, hijo de Jacobo I de Inglaterra<sup>135</sup>. La descripción formal de este arco ha sido reiterada en otras publicaciones, sin embargo, resulta sumamente revelador cómo la comunidad de ingleses en Lisboa emplea en su beneficio las terribles disputas que habían caracterizado las relaciones anglo-castellanas desde el reinado de Enrique VIII.

## CONCLUSIÓN

Los estudios sobre la entrada de Felipe III en Lisboa han proliferado frondosamente en la historiografía moderna<sup>136</sup>. Es por ello que en este capítulo se ha puesto mayor énfasis en el mensaje que las naciones foráneas en Lisboa querían expresar en 1619, y se han evitado, en la medida de lo posible, descripciones formales muy detalladas, pues éstas pueden resultar un tanto reiterativas. Sin embargo, la representación de las naciones en la ceremonia real de 1581 es mucho menos conocida, a pesar de que fuera un tanto exigua. En definitiva, la variedad representativa de reinos en la entrada de Felipe III es muy superior a la presencia de forasteros en la entrada de Felipe II, esto es un claro reflejo del contraste político que marcaba ambas celebraciones.

<sup>134</sup> GUERREIRO, *op. cit.* (nota 17), fol. 46. La Orden de Caballeros de San Jorge también erigió otra estructura efímera en 1619.

<sup>135</sup> Véase para este tema, A. SAMSON, *The Spanish Match: Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, Aldershot, Ashgate, 2006.

<sup>136</sup> Además de los textos citados al principio de este ensayo voy a añadir sólo algunos textos destacados de estudiosos españoles: J. ARES MONTES, «Los poetas portugueses, cronistas de la Jornada de Felipe III en Portugal», *Revista de Filología Románica*, 7 (1990), pp. 11-36; P. GAN GIMÉNEZ, «La jornada de Felipe III a Portugal (1619)», *Cronica Nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 19 (1991), pp. 407-432; J. S. SANZ HERMIDA, «Un viaje conflictivo: relaciones de sucesos para la jornada del rey N.S. Don Felipe III deste nombre al Reyno de Portugal (1619)», *Península. Revista de estudos ibéricos*, 0 (2003), pp. 289-320; F. J. PIZARRO GÓMEZ, «Emblemas y jeroglíficos en la entrada triunfal de Felipe III en Lisboa», *Norba Arte*, V (1984), pp. 153-155; y por supuesto la contribución de J. J. GARCÍA BERNAL, «La Jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política», en F. LORENZANA DE LA PUENTE, y F. J. MATEOS ASCACÍBAR (eds.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y Tiempo Actual: y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 105-116.

Asimismo afectó a la forma en la que se integra Castilla en el contexto de una fiesta portuguesa y cómo se establece la relación entre ambas durante la monarquía dual. A pesar de la presencia más relevante del papel de Castilla en el Arco de los Portugueses de 1619, la intención es aún mostrar la superioridad lusa, y sobre todo las excelencias de su capital. Castilla en 1581 aparece ante todo en referencia a la unión de las dos coronas y a la idea de beneficio mutuo, esa reciprocidad en la que ponía especial énfasis la propaganda favorable a la unión ibérica.

El Arco de los Alemanes de 1581 ensalza los vínculos que Alemania tenía con Felipe II y su padre, y es el aparato efímero que celebra no sólo la unión, sino también la grandeza del reino e imperio lusitano. Este énfasis en la gloria del imperio portugués destaca sobre todo ante la ausencia de una estructura que represente a la nación en esta fiesta sufragada por las autoridades locales o los comerciantes portugueses. En cambio, en 1581 nos encontramos con un arco que exaltaba las gracias de Lisboa y la contribución mayoritaria de los gremios locales en la fiesta.

El Arco de los Alemanes se desplaza en 1619 y su decoración se centra sobre todo en la genealogía de emperadores alemanes hasta su vínculo con la rama española de la Casa de Austria. De nuevo, la comunidad alemana en Lisboa resalta sus estrechos lazos directos con la Monarquía de los Austrias españoles. En el lugar que ocupaba el arco alemán en 1581, se instala cómodamente en 1619, el Arco de los Portugueses que ensalza el imperio global de Felipe III y los logros de los héroes lusos.

Sin bien la participación de los flamencos en 1581 es al menos un tanto ambigua, en 1619 despliegan uno de los arcos más sofisticados con la inclusión de artificios pseudo-autómatas no sólo enfatizando el mensaje político sino también propiciando el espectáculo del triunfo. Las difíciles relaciones hispano-flamencas serán palpables en ambos eventos, tanto por omisión como por inventiva en el diseño efímero. Ese mismo «juego» de visibilidad e invisibilidad, al menos en las crónicas impresas y datos de archivo lo compartirán los italianos e ingleses, de los que sólo Velázquez Salmantino narra que tenían barcos anclados en el puerto, pero que, sin embargo, no erigieron de manera clara ninguna decoración en 1581. La contribución italiana en aquella entrada es esquiva, pues no existen por el momento datos documentales que prueben que las rimas italianas realizadas por un «*versificatore*» y que decoraban la Aduana fueran un comisión de la comunidad italiana en Lisboa. Los ingleses, por su parte, presentan hábilmente el pasado traumático y conflictivo que hubo entre Castilla, Portugal e Inglaterra que podría solventarse a través de un futuro enlace matrimonial.

Los anhelos de los ciudadanos de Lisboa, de Portugal, del rey y de las comunidades foráneas en la capital lusitana se exponen de manera clara en dichas celebraciones. La identidad formal que presentan (o de la que carecen) los reinos en estas fiestas nos muestran con claridad, a veces cristalina, otras en cambio casi

opaca, las complejas relaciones que se establecen entre los Felipes y sus reinos en las entradas lisboetas. De nuevo, el programa artístico, es decir, la combinación de forma, iconografía y texto en lo efímero nos conduce a vías de interpretación alternativas, casi siempre, como en el caso del Arco de los Alemanes de 1581 planteando nuevas incógnitas por resolver.

Las corporaciones de nación (hospitales, capillas, iglesias, cofradías, colegios y otras fundaciones) desempeñaron diversas formas de sociabilidad y beneficencia, prácticas devocionales, y rituales festivos entre los miembros de una determinada comunidad de naturales, reforzando los vínculos de paisanaje con sus lugares y tradiciones de origen y proyectando la representación de su propia identidad nacional. Esto se aprecia sobre todo en espacios de poder como la corte de la Monarquía Hispánica, asentada de manera definitiva en Madrid en tiempos de Felipe III, quien apoyando bajo su patronazgo a muchas de estas corporaciones quería mostrar el carácter cosmopolita y plurinacional de sus dominios.

Este volumen está dedicado al estudio de esos procesos dinámicos y sus fundamentos identitarios en el ámbito de la Monarquía Hispánica entre 1580 (tras la incorporación de la Corona portuguesa) y 1750, teniendo en cuenta la evolución de este tipo de instituciones con el cambio dinástico. Sobre la corte madrileña, se ofrece un panorama general de su evolución y se analiza el caso de algunas iglesias y hospitales amparados bajo el patronato regio que fueron creados por iniciativa de los Consejos y por miembros de las propias comunidades de nación (portugueses, flamencos, franceses, navarros y vascos...). A continuación, se aborda la presencia de las naciones vinculadas a la Monarquía en un excepcional espacio confesional y de representación como era Roma, el impacto de los colegios irlandeses e ingleses, o la presencia de naturales indios en la Universidad de Alcalá. El libro se completa con un apartado dedicado a las corporaciones nacionales en grandes capitales mercantiles como Sevilla, Cádiz, Lisboa o Nápoles.

Como sucede con la propia Fundación Carlos de Amberes (desde 1594), se trata de instituciones que aún perviven en muchas ciudades y que conservan un interesante patrimonio histórico-artístico. Los trabajos aquí reunidos dan muestra del interés y las posibilidades que ofrece su estudio.

FUNDACIÓN  
**CARLOS**  
AMBERES

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)

